

**LA ORTIGA**



# LA ORTIGA

Revista de arte, literatura y pensamiento #laortigacolectiva

## **DAMOS VUELTAS ALREDEDOR DE LA LUZ, AUNQUE SEAMOS CONSUMIDAS POR SU FUEGO**

13 ensayos fotográficos sobre cuerpo, representación e identidad

# LA ORTIGA <sup>25</sup> 1996 2021

LA ORTIGA revista de arte, literatura y pensamiento

Co-dirección: María Montesino, Toñi de la Iglesia y María Incera

Coordinación de este número: María Montesino y Raúl Lucio

Foto de la cubierta: Maite Moratinos

Diseño gráfico y maquetación: Patricia Zotes y Raúl Lucio

**#laortigacolectiva:** Rosmari Alonso, Ángel Astorqui, Laura Bilbao, Victoria Callejo, Alma Camacho, Toñi de la Iglesia, David Gómez, Lorena González, Lucio González, María Incera, Ana Manau, Jorge Mariscal, María Montesino, Naomi Patterson, Mercedes Pérez, Guzmán Ramos, Helena Samperio, Patricia Zotes

Edita: Asociación Cultural LA ORTIGA

© de los textos: sus autoras

© de las imágenes: sus autoras

Impresión: J. Martínez

ISSN: 1136-3614

D.L: SA-150-1996

Las ediciones de LA ORTIGA se autofinancian gracias a un modelo de cooperativismo cultural autogestionado

## **Contacto:**

LA ORTIGA

Tantín, 33, 6ªA. 39001 Santander

San José, 27. 39212 Fresno del Río (Cantabria)

info@laortigacolectiva.net / 638 954 720

Suscríbete en: **laortigacolectiva.net**

# LA ORTIGA

Revista de arte, literatura y pensamiento #laortigacolectiva

## índice

6	Nostalgia del cuerpo. <b>María Montesino</b>	
9	Reunidas en torno a la hoguera. <b>Raúl Lucio</b>	
13	13 ensayos fotográficos sobre cuerpo, representación e identidad	
	María Gorbeña	16
	Pepa Delgado Acuña	26
	Marieta Laínz	36
	María De Las Casas	46
	Araceli Gedack	56
	Ana Martín Zurdo	66
	Sonia Higuera	76
	Belén de Benito	86
	Tamara García	96
	Miriam Mora	106
	Laura Hojas	116
	María Gil Lastra	126
	Maite Moratinos	136
147	Bella como una imagen. <b>Marta Mantecón</b>	
151	Representaciones desde la herida. <b>Lidia Gil Calvo</b>	
155	Epílogo en tres actos	
	Los espacios de aislamiento	158
	Autorretrato sin mí	180
	El pudor (y sus alrededores)	202

no. 133



Nacer mujer ha sido nacer para ser mantenida por los hombres dentro de un espacio limitado y previamente asignado. Todo lo anterior puede resumirse diciendo: los hombres actúan y las mujeres aparecen.

John Berger

No se nace mujer: llega una a serlo.

Simone de Beauvoir

Hoy la modernidad política la encarnan las mujeres y los hombres se están quedando rezagados. Ellas ya no se parecen a sus madres. Nosotros, en cambio, seguimos pareciéndonos a nuestros abuelos.

Ivan Jablonka

La fotografía moderna debe incitar el pensamiento y debe dar una perspectiva clara de la realidad, para cultivar una comprensión por parte de los hombres y las mujeres ante la vida que viven y crean.

Max Dupain

Mi actitud es que, por muy dura que sea la vida, lo que importa es hacer algo interesante con ella. Y esto tiene mucho que ver con el mundo físico, con mirar las cosas, la nieve y la luz y el olor de la puerta.

Anne Carson

# Nostalgia del cuerpo

María Montesino

La revista de arte, literatura y pensamiento La Ortiga, cuyo ejemplar 133 tienes en tus manos, cumple 25 años de existencia y resistencia cultural. Una resistencia participada por muchas compañeras y compañeros que seguimos editando como manera de estar en el mundo, de poner en común aquello que nos afecta, que nos provoca, que nos seduce. ¿Acaso tienen sentido los aniversarios si no son participados, si no son celebrados junto a otras personas, si no recogen las historias y las creaciones de su tiempo?

La Ortiga, además de una revista, es una asociación cultural sin ánimo de lucro que ha contado en su recorrido con propuestas muy diversas: encuentros y jornadas, talleres itinerantes, formación, un espacio gastronómico-cultural, ediciones, recitales, paseos compartidos. A lo largo de los años, hemos tenido la oportunidad de colaborar con personas, proyectos e instituciones culturales dentro y fuera de Cantabria, todas ellas han nutrido este humus urticante. Ahora reivindicamos más que nunca la importancia de un tejido social y cultural crítico, que defienda el derecho a la cultura y la participación ciudadana en los procesos culturales. Una cultura crítica alimentada por todas las personas y desde todos los espacios. Una cultura descentralizada y transdisciplinar que pueda ser realmente emancipatoria y libre.

Esta edición conmemorativa del 25 aniversario tiene un fondo y forma muy especiales para las personas que somos y hacemos La Ortiga, ya que simboliza de algún modo la celebración en papel del cuarto de siglo de esta revista con nombre de mala hierba. Este fotolibro que lleva por título *Damos vueltas alrededor de la luz, aunque seamos consumidas por su fuego* es también una edición complementaria a una exposición con el mismo nombre que reúne a 13 fotografías en la Biblioteca Central de Cantabria y sus trabajos inéditos sobre cuerpo, representación e identidad.

Ya en 2006, en el décimo aniversario de La Ortiga, el cuerpo y sus poéticas protagonizaron un monográfico coordinado junto a varios profesores del departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco. En aquella ocasión, recopilamos textos que abordaban, desde distintas perspectivas, la presencia y representación del cuerpo desde el arte, la tecnología y la cultura. Hoy, quince años después, en este contexto social atravesado por la pandemia, más que nunca, sentimos nostalgia del cuerpo y sus cercanías. Reunimos aquí una urdimbre de miradas de trece fotografías que, desde su percepción del cuerpo y sus imaginarios, visibilizan la diversidad de enfoques en el acercamiento a la construcción social del cuerpo, la identidad y sus representaciones.

Decía John Berger que “toda imagen encarna un modo de ver”, en cierta medida, una manera de pensar la vida, de exponer(nos) y representar(nos). Este fotolibro de 200 páginas a color es el fruto generoso de muchas voces y miradas que han reflexionado sobre los conceptos de cuerpo, identidad y representación. Ejercicios de reflexión y creación con la fotografía como hilo conductor (y seductor). La Ortiga 133 es una enramada colectiva repleta de hojas y brotes, sembrada durante un tiempo de confinamiento y recogida como muestra de muchos de los procesos que vivimos como sociedad. Quizás por eso nos conmueve, porque lleva implícita la propia idea de acción y movimiento, de aquello que nos afecta, que nos apela directamente a través de los sentimientos y de las experiencias. Surge así un tacto atento a lo que sucede, una sensibilidad crítica que no pierde el ritmo de la vida y sus narrativas.

Son muchos los imaginarios que brotan en estas páginas, policromías que nos invitan a pensar sobre géneros, naturalezas, cuidados, feminismos, ecologías, políticas. Imágenes que forman mapas de palabras que se entrelazan como pequeñas piezas de un puzzle que es individual y colectivo al mismo tiempo: cuerpo, familia, mujer, resistencia, animal, humedad, casa, desnudez, mano, zapato. Ausencias y presencias que nos cuentan.

Queremos agradecer a Raúl Lucio su implicación con La Ortiga al compartir la propuesta *Damos vueltas alrededor de la luz, aunque seamos consumidas por su fuego*. Sin su entusiasmo, su trabajo de coordinación y acompañamiento este proyecto no habría salido adelante.

Todo nuestro reconocimiento y gratitud a las fotógrafas que han hecho posible que estas páginas cobren vida, participando con sus obras en la edición: María Gorbeña, María De Las Casas, Pepa Delgado Acuña, Belén de Benito, Tamara García, Araceli Gedack, María Gil Lastra, Sonia Higuera, Laura Hojas, Marieta Laínez, Ana Martín Zurdo, Miriam Mora y Maite Moratinos. Agradecimiento que hacemos extensivo a las gestoras culturales Marta Mantecón y Lidia Gil Calvo por sus textos. Gracias a todas por su tiempo y generosidad con La Ortiga.

Gracias a todo el equipo de La Ortiga Colectiva que hace posible este viaje compartido.



# Reunidas en torno a la hoguera

Raúl Lucio

*Damos vueltas alrededor de la Luz, aunque seamos consumidas por su fuego* es un proyecto fotográfico que reúne los trabajos de 13 fotógrafas de diferentes generaciones que, partiendo de un género clásico de las artes plásticas como es el retrato, investigan aspectos relacionados con conceptos como cuerpo, representación e identidad.

El título hace un guiño al palíndromo latino que Guy Debord utilizó como título de su última película (1978): *In girum imus nocte et consumimur igni* (textualmente, "Damos vueltas en la noche y somos devorados por el fuego"), un documental en el que realiza una despiadada crítica al espectador que acude a la sala de cine para olvidarse de los problemas de su existencia. Conocido como "el verso del diablo", se supone que habla del comportamiento de las polillas con relación a elementos incandescentes.

En nuestro caso, la Luz -así con mayúsculas- aparece como el elemento principal -fundacional- de la disciplina fotográfica: permite la mirada, la contemplación, la reflexión. En palabras de Agustín Fernández Mallo, "lo único que puede resucitar en la noche es aquello que en la noche está muerto, lo único que la noche no tiene; la luz". Por su parte, el fuego nos habla del riesgo que asumen las autoras exponiendo su trabajo y exponiéndose -ellas mismas- al ojo escrutador del público.

El proyecto reúne en torno a un centenar de imágenes, junto con un número considerable de textos, algunos realizados por las propias autoras y centrados en sus trabajos, y otros redactados por críticas, comisarias, historiadoras del arte o gestoras culturales, a modo de visión de conjunto.

La propuesta tiene una doble iniciativa divulgativa: por un lado, en formato papel (este número monográfico de la revista *La Ortiga* que tienes entre tus manos) y, por otro, la exposición en sala de gran parte de los trabajos que recoge esta publicación. Ambos dispositivos -fotolibro y muestra- están pensados para que interactúen de forma complementaria, buscando diálogos fructíferos entre ellos y planteando, al público que los observe, un pulso dialéctico con los mismos.

La primera parte de la publicación -el bloque principal titulado *13 ensayos fotográficos sobre cuerpo, representación e identidad*- aglutina la mayoría de las imágenes del proyecto. Se trata de una investigación abierta acerca del cuerpo y sus "periferias": nuestro cuerpo y el cuerpo de los otros. Intenta responder a varias cuestiones: ¿Qué -quiénes- somos?... ¿Cómo nos vemos?, ¿cómo nos representamos?, ¿cómo nos acercamos al otro (a los otros) y cómo lo representamos en nuestras imágenes?

Las investigaciones sobre el sentimiento de identidad suelen terminar de manera habitual en callejones sin salida, bloqueadas por el obstáculo insalvable de la paradoja. Pero lo interesante es que, como ha apuntado Clément Rosset, llevan también a interrogar sobre la naturaleza de la irresistible ceguera que, como individuos, nos anima a vivir.

A menudo se ha hablado de la identidad (individual o colectiva) como una autoconstrucción, lo que, según Agustín Fernández Mallo, se puede considerar una delirante proyección, una alucinación del ego... una mentira consoladora. Para este ensayista la identidad es, sobre todo, una red compleja que tiene que ver con lo que los demás dicen que somos: "somos en la medida en que sabemos que algo puede mirarnos sin que nosotros podamos hacer cosa alguna para evitarlo". Es, por tanto, la mirada de los otros la que probablemente construye nuestra identidad, y nada podemos hacer al respecto. Quizás, como han puesto de relieve los últimos descubrimientos genéticos, los neandertales seamos nosotros mismos, aunque todavía no nos hayamos dado cuenta.

Combinando imágenes digitales provenientes de máquinas réflex con fotografías analógicas realizadas en formato medio, capturas de móvil, escanografías o procedimientos históricos antiguos como la cianotipia, estos 13 trabajos, estos trece ensayos fotográficos, discurren por caminos muy distintos: desde las ausencias de María Gorbeña hasta los sistemas binarios de género puestos en solfa por Maite Moratinos, pasando por la naturaleza como proceso curativo y formativo (María De Las Casas, Ana Martín Zurdo o Miriam Mora), la familia y la infancia (Pepa Delgado Acuña, Marieta Laínz y Belén de Benito), los cuidados (Tamara García), el tacto (María Gil Lastra) o introspecciones en los siempre complicados campos del yo, del nos(otros) y del "los otros" (Araceli Gedack, Sonia Higuera y Laura Hojas).

Ciertamente, las representaciones fotográficas del cuerpo han reflejado históricamente asuntos relacionados con la identidad personal, el género, y la orientación sexual, pero también –como ha señalado John Pultz– asuntos de poder, ideología y política (raza, clase, etc.). Por eso, el trinomio cuerpo-representación-identidad gravita a lo largo de toda la propuesta apoyado por otras tríadas no menos interesantes: Sombras, máscaras y espejos - Sueños, miedo y silencio - Reto, riesgo y error.

La segunda parte –*Epílogo en tres actos*– recoge una serie de imágenes de lectura más transversal que operan sobre los *espacios de aislamiento, el autorretrato sin mí y el pudor (y sus alrededores)*. En esta sección la palabra –ay, las palabras– juega un papel determinante, acompañando a las imágenes, escoltándolas a veces, difuminándolas otras... abriendo significados, siempre.

Se hace necesario señalar aquí que este no es un proyecto de género o sobre el género (femenino). No está interesado en buscar (o definir) una “mirada femenina”. Está interesado en la mirada particular de cada autora y las relaciones que establece con su cámara, con su cuerpo y con el cuerpo de los otros.

Sin embargo, este sí es un proyecto feminista. Aquí las autoras no son invitadas: son protagonistas que trabajan la imagen, que rompen techos de cristal (esmerilado), que huyen de estereotipos y que buscan su lugar -en igualdad- dentro del mundo. Aquí no hay nada que visibilizar: ellas y sus fotografías están ahí. Solo hay que mirar. Aquí, las mujeres no aparecen, actúan: construyen espacios de resistencia.

Como acertadamente ha indicado John Pultz, los cuerpos han dejado de ser objetos destinados al deleite visual para convertirse en lugares donde se pueden establecer tensos e interesantes debates. Lo mismo les pasa a las fotografías, que, como señala François Soulages, sirven para presentar una serie de relaciones encadenadas, una conjunción de tensiones que, más que permitirnos elegir alguno de los términos en tensión, nos obliga a considerar la tensión misma.

Sí, los cuerpos son importantes. El cuerpo, las fotografías del cuerpo -de los cuerpos- sirven al final para definirnos, para, como ha apuntado William A. Ewing, configurar a la humanidad. Llevamos varias decenas de miles de años detrás del cuerpo humano y de su representación, desde las venus solutrenses hasta los cíborgs de última generación que combinan equilibradamente materia viva y electrónica; o los procesos de desmaterialización que amenazan con convertirnos en avatares de baja densidad formados por combinaciones aleatorias de ceros y unos (tal vez controlados por una máquina demasiado inteligente; esto es: la nada). ¿Qué es lo que tanto nos cautiva de los cuerpos? ¿Por qué no podemos dejar de mirarlos, de admirarlos... de representarlos?

Quizás haya que reescribir la historia de nuevo, establecer nuevos relatos, aparcando algunas creencias. Quizás, en el principio, en el origen de todo... fue el cuerpo. Por eso seguimos obsesivamente dando vueltas alrededor de él, acompañadas de la luz, y del fuego.

Hagan espacio en sus cerebros, despejen sus retinas: hay mucho que ver.



13 ensayos  
fotográficos  
sobre cuerpo,  
representación  
e identidad



Cuando sentimos miedo, disparamos. Pero  
cuando sentimos nostalgia, hacemos fotos.

**Susan Sontag**

Entre el bien y el mal hubo una guerra.  
Decidimos que el cuerpo fuese el bien.

**Louise Glück**

Si uno reflexiona realmente sobre el cuerpo como tal, advierte  
que no existe ningún perfil posible del cuerpo como tal.

**Gayatri Spivak**

Todo lo que antes se vivía directamente,  
se aleja ahora en una representación.

**Guy Debord**

La Fotografía es el advenimiento de yo mismo como otro:  
una disociación ladina de la conciencia de identidad.

**Roland Barthes**

La identidad no es una pieza de museo quietecita en una vitrina, sino la  
siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.

**Eduardo Galeano**

Cada constructo teórico, sistema de ideas o mapa intelectual concebido  
para explicar qué y quiénes somos se presenta vulnerable en la  
zona de incisión, el lugar donde separamos una cosa de otra.

**Siri Hustvedt**

# María Gorbeña

Santander, 1947. Realiza fotografías desde los años setenta. En el arranque de su carrera, mantuvo relación con el grupo Eclipse, lo que le permitió acercarse a la obra de Pedro Palazuelos. Posteriormente, participó en talleres de autores como Koldo Chamorro, Tony Catany, Carlos Cánovas o Humberto Rivas. Durante 20 años ha ejercido como fotógrafa de interiorismo para la revista Nuevo Estilo.

*Mi práctica fotográfica ha estado ligada a un verbo: ver. Ver, ver y ver: el mundo doméstico de Claude Batho, las evanescencias de Francesca Woodman, las naturalezas muertas de Tony Catany, los mares de Sugimoto, los no lugares de Humberto Rivas... en compañía siempre de Ralph Eugene Meatyard y de Sally Mann. De sus mundos y de los de tantos otros.*



La pared de pensar



El interruptor

## EL CUARTO AZUL

El cuarto azul era nuestro cuarto. De Luz y mío. Yo me fui. Nos fuimos todos los hermanos. Y volvimos siempre en las vacaciones, ya con nuestros niños. Nos repartíamos las habitaciones y el cuarto azul siguió vivo.

En el año 2003 murió nuestro padre y con él la casa termina su recorrido. Decidimos ponerla en venta y la vaciamos entera para poderla enseñar. Y quedó vacía, completamente vacía. Y todo lo que vivimos se quedó así, como flotando por suelos y paredes. Y lo fotografié.

Me acuesto en la huella de mi cama, charlo con Luz un rato, me apoyo en el cabecero y leo. Me miro en el espejo, cierro el grifo y apago la luz. Acerco la silla a la mesa, papel y boli, y me pierdo en aquella pared horizonte de sueños, ilusiones, proyectos, pereza, amor... desamor.

Allí estaba. El futuro. En esa pared...

El espejo redondo





Luz y María



Roca





El espejo

Somos fundamentalmente el mito que creamos de nosotros mismos.  
Nuestra memoria es nuestro mito. Igual que nuestra capacidad de transfiguración.

Rafael Argullol





El surco

# Pepa Delgado Acuña

Huelva, 1955. Diseñadora gráfica. Ha sido trashumante del sur al centro, de este a oeste... también hacia el norte. Como compañera de viaje le acompaña una cámara fotográfica; a través de ella, la vida contenida en un instante: imágenes buscadas, encontradas, imágenes que no quisieron ser nada... o que guardan su secreto congelado en un instante.

*Es por los senderos que transito a través de la naturaleza donde suelen surgir las ideas de un proyecto. Son el resultado de una emoción manifestada previamente en algún lugar, una frase leída o escuchada, una imagen, un roce, retazos de luz y sombras, la misma naturaleza que conmueve... De esa emoción surge una imagen, o un grupo de imágenes, que a veces solo admiten ser narradas con palabras o, a veces, su narración solo puedo imaginarla a través del objetivo de la cámara.*



Abuela

## CUATRO GENERACIONES

Somos nuestra memoria,  
somos ese quimérico  
museo de formas inconstantes,  
ese montón de espejos rotos.

Jorge Luis Borges

El confinamiento trajo a mi memoria voces familiares, voces lejanas de los que me dejaron hace tiempo: mi abuela, mi padre, mi madre... así como recuerdos de la niñez de mi hijo, ahora padre también.

Con ellos he compartido y comparto historias que bien podrían ser literarias. Desde mi abuela, que me enseñó la poesía que hay en la vida, hasta mi nieto, que me recuerda constantemente que cualquier historia, por disparatada que sea, puede ser posible.

Desde pequeña la literatura siempre estuvo presente. Rebuscando entre cajones encontré fotografías olvidadas, con las que he montado en cinco imágenes un retrato brevísimo del recuerdo. Lo inicio con la foto de mi abuela y lo cierro con una de mi niñez junto a la foto de mi nieto, tomada del álbum familiar que todos llevamos en el móvil.



Padre

Madre

En un estante a modo de reliquia guarda algunos libros y el costurero, hermoso, de mimbre oscuro trenzado con cintas azules. Fue lo que trajo de la casa cuando la vendió después de su muerte. Este humilde cestillo acompañó a la madre toda la vida y frente a él, en las largas tardes de verano mientras cosía, iba desenredando historias de sus recuerdos que la hija, gozosa, los ovillaba en la memoria.

Hoy, por necesidad, la hija decide abrirlo; la ausencia de la madre durante más de dos años le asusta y recordarla duele. Todo en él sigue dispuesto en un orden minucioso: agujas por tamaños, bobinas de hilos por colores, alfileres, rollos de encaje de bolillos, botones y los dedales, imprescindibles según decía, para cualquier tarea de costura.

La encontró al fondo del costurero, dentro de una bolsita roja; esa pequeña foto en que la madre la coge entre sus brazos. La hija, sorprendida por la juventud y por la belleza de la madre, mira atenta la foto y el tiempo se le escapa; es entonces cuando ajusta el dedal a su dedo y con paciencia de artesano va dando puntadas hasta que la camisa y su botón quedan perfectamente unidos.



Todo lo que escribo se reduce  
a dos o tres palabras  
Madre Hija Hermana  
Es una trilogía no prevista  
por el Psicoanálisis.

Victoria Guerrero



Hijo

Consumimos las imágenes tan deprisa, con tanta glotonería, que no vale la pena proponer imágenes nuevas; mejor ahorrarles el perecimiento.

Perejaume



Nieto

# Marieta Laínz

Santander, 1956. A finales de los años setenta estudia fotografía en la Escuela de Artes Imaginarias de Madrid. Posteriormente, se formó en talleres de diversos autores –Pablo Hojas, Chema Madoz, Eduardo Momeñe, Pierre Gonnord, Gueorgui Pinkhassov, Raúl Cañibano o Daniel Canogar–, aunque considera que su formación más sólida la ha recibido de Jorge Represa en La Recamara. Ha participado en publicaciones colectivas como La Mar en tierra, Mapa, El aire retenido o Santillanenses.

*La fotografía me permite ahondar en territorios a los que no tendría fácil acceso y la cámara me da pie para entablar conversación e interesarme por los diferentes modos de vida, culturas, oficios, aficiones... y a partir de ahí plasmar sentimientos, emociones o simplemente mis propias ideas. Cuando consigo una buena imagen sé que me acompañará toda la vida.*



Miramos el mundo una sola vez,  
en la infancia.  
El resto es memoria.

Louise Glück





Tengo tiempo y observo; mis nietos juegan en el jardín. Reflexiono sobre la situación; mis sentimientos son encontrados. El confinamiento nos ofrece un tiempo del que antes no disponíamos y lo disfrutamos, pero a la vez siento preocupación.

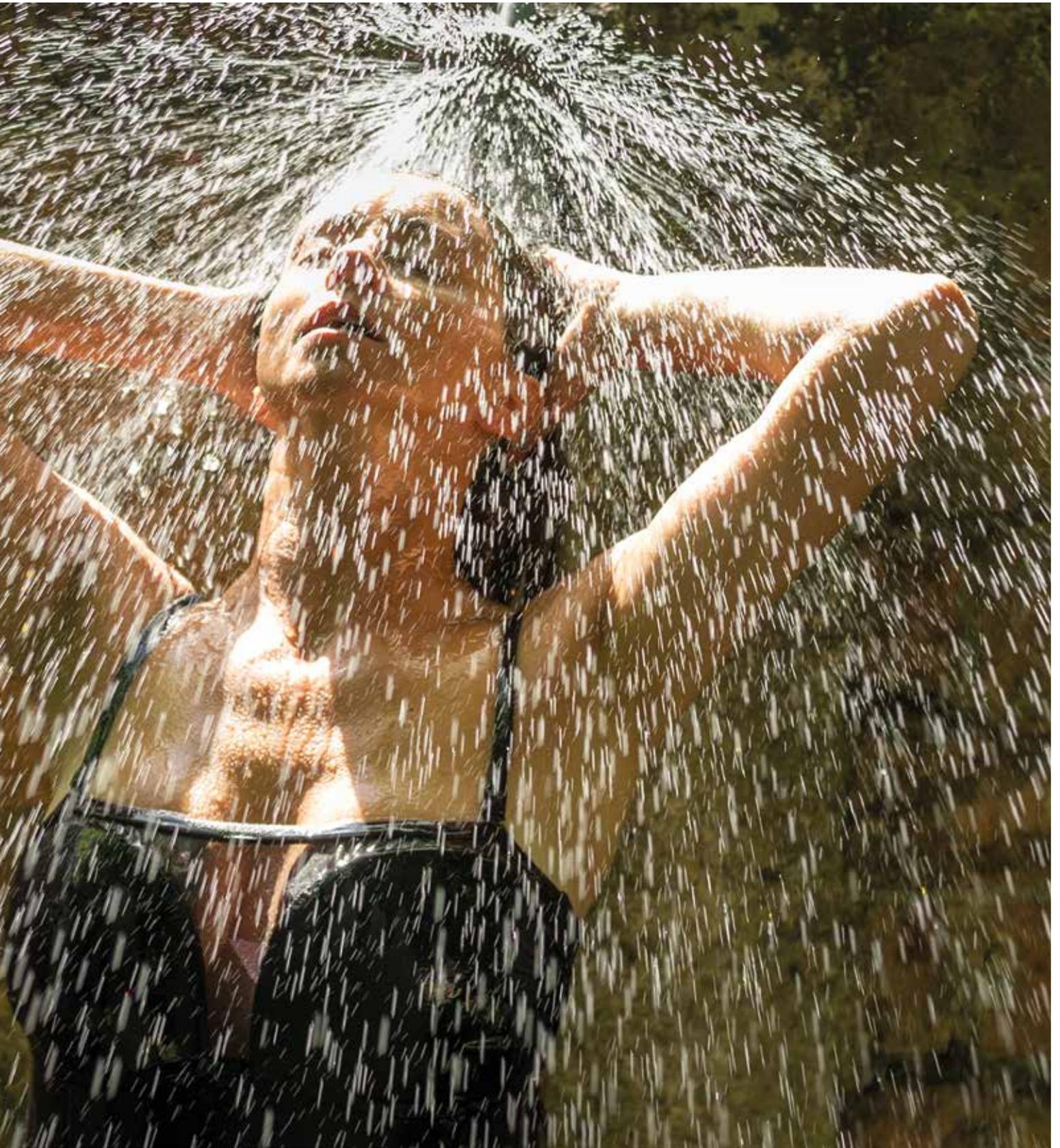
Fuera de mi casa la realidad es dura y nos enfrentamos a un nuevo e incierto mundo. ¿Qué futuro les espera?











# María De Las Casas

Caracas (Venezuela), 1965. Licenciada en Bellas Artes por el College of Santa Fe, Estados Unidos. Asentada en Santander desde el 2014, lleva más de 30 años dedicada a la fotografía: trabajos personales, reportajes familiares, etc. Le gusta enseñar; en sus talleres trata de transmitir su pasión por la fotografía, la práctica de la observación y la importancia de desarrollar una mirada propia. Ha vivido en muchos sitios; en todos ha dejado amigos y se ha llevado experiencias. Las mudanzas le enseñaron a desprenderse, el budismo a entenderlo, la meditación a mantener la cordura y la fotografía a hilar sus recuerdos.

*Vivimos en la impermanencia, por eso me interesa la narrativa. Para mí, cada proyecto es una historia visual duradera que proporciona una visión de algo que ya pasó. Esbozo mis ideas o las escribo. A veces coloco a las personas y configuro el escenario. Otras veces solo espero a que aparezca la imagen; entonces disparo. Al final, la obra contará una historia por sí sola.*





Hacia la tierra

## ENTRE ÁRBOLES

El bosque es mágico. La tierra es mágica. Los árboles y las plantas me enseñan otras realidades. Me detengo de vez en cuando a mirar; miro hacia arriba y hacia abajo. Miro detrás de las hojas y de los troncos. La luz del sol pasa tímida entre las ramas de los árboles. Huele a miel y madera; la humedad impregna mi aliento. Me detengo a sentir, y siento. Siento la naturaleza, su energía y todo su poder. Me siento parte de ella. Lo disfruto. Sigo andando. De vez en cuando vuelvo a parar y repaso todo de nuevo.

Quiero tatuarme en el alma estos momentos.

La luz del sol pasa tímida entre las ramas de los árboles





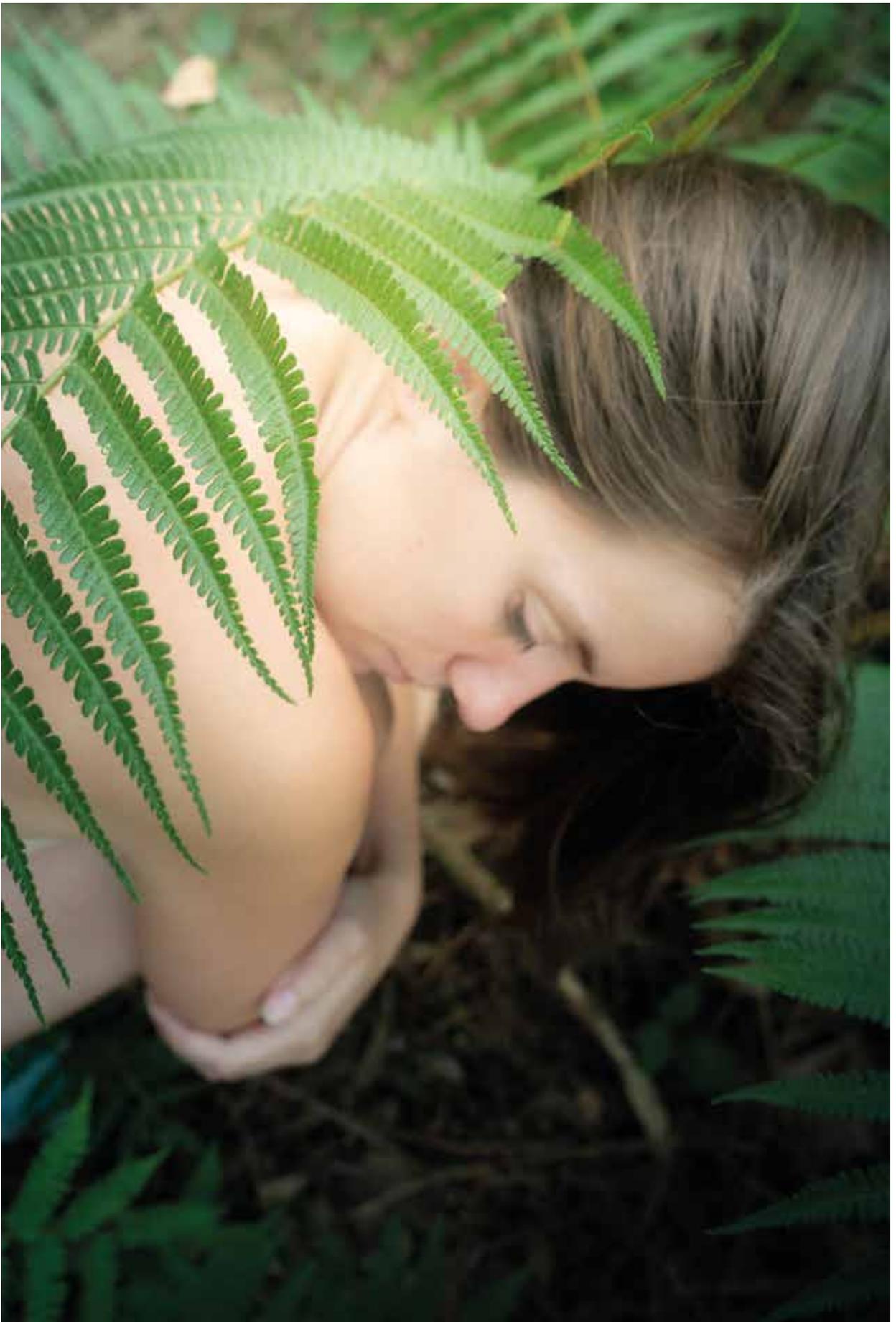
### Camino descalza

Camino descalza en el bosque, la tierra bajo mis pies, las ramas de los árboles sobre mi cabeza. La energía de la tierra y del cielo penetra en mi ser, me confirma que somos uno/una. Me confirma que hay dimensiones que se escapan de los límites de nuestros cinco sentidos y por instantes me hacen poderosa y mágica. Necesito este contacto, necesito sentir esta unidad... cargarme de la energía universal.



Tan solo procuramos ser bosques.  
Volvemos ingobernables.

Jean-Baptiste Vidalou



# Araceli Gedack

Krefeld (Alemania), 1968. Empezó en la fotografía de la mano de Pablo Hojas, su gran maestro. Ha participado en talleres con autores como Klavdij Sluban, Arno Rafael Minkkinen, Luis Baylón, Cristina García Rodero, Eduardo Momeñe, Oscar Molina o Joan Fontcuberta. Ha expuesto de manera individual en Espacio Imagen y en el festival Foconorte. Entre las exposiciones colectivas en las que ha participado destacan: Ponte en mi piel, Miradas para un mundo mejor, La Caverna de la Luz o Galería del Sol St. También ha estado presente en ferias como Arte Santander, Arte Lisboa o Foro Sur. Trabajó como responsable de foto fija en el documental Los Otros Guernicas (Iñaki Pinedo, 2011).

*La fotografía es, para mí, un medio de expresión en libertad.  
Transmitir emociones es el eje de mi trabajo fotográfico.*



## COVID-19

En esta serie, que ha sido elaborada durante el periodo de confinamiento por la pandemia de COVID-19, he optado por el autorretrato como vehículo para comunicar las distintas facetas que me explican.

La dicotomía me define. En mí se debate la fortaleza y la vulnerabilidad; la sensualidad y la gravedad; la calma y la inquietud: la alegría más sonora y la tristeza más profunda.







Ser feliz significa poder percibirse a sí mismo sin temor.

Walter Benjamin



Cuando comencé a plantearme esta serie, estaba viviendo el tiempo de confinamiento por el que todos pasamos durante los meses de marzo a mayo de 2020. Pensé en hacer un conjunto de autorretratos en los que mostrara mis sentimientos en esos momentos.

En esta fotografía quiero expresar la fuerza que sentía como mujer, emulando la famosa imagen del We Can Do It! (¡Podemos hacerlo!), ampliamente utilizada por el movimiento feminista. La intención es hablar del empoderamiento de la mujer y, en este caso, añadir los conceptos "masculino" y "femenino", que considero definen a todas las personas.

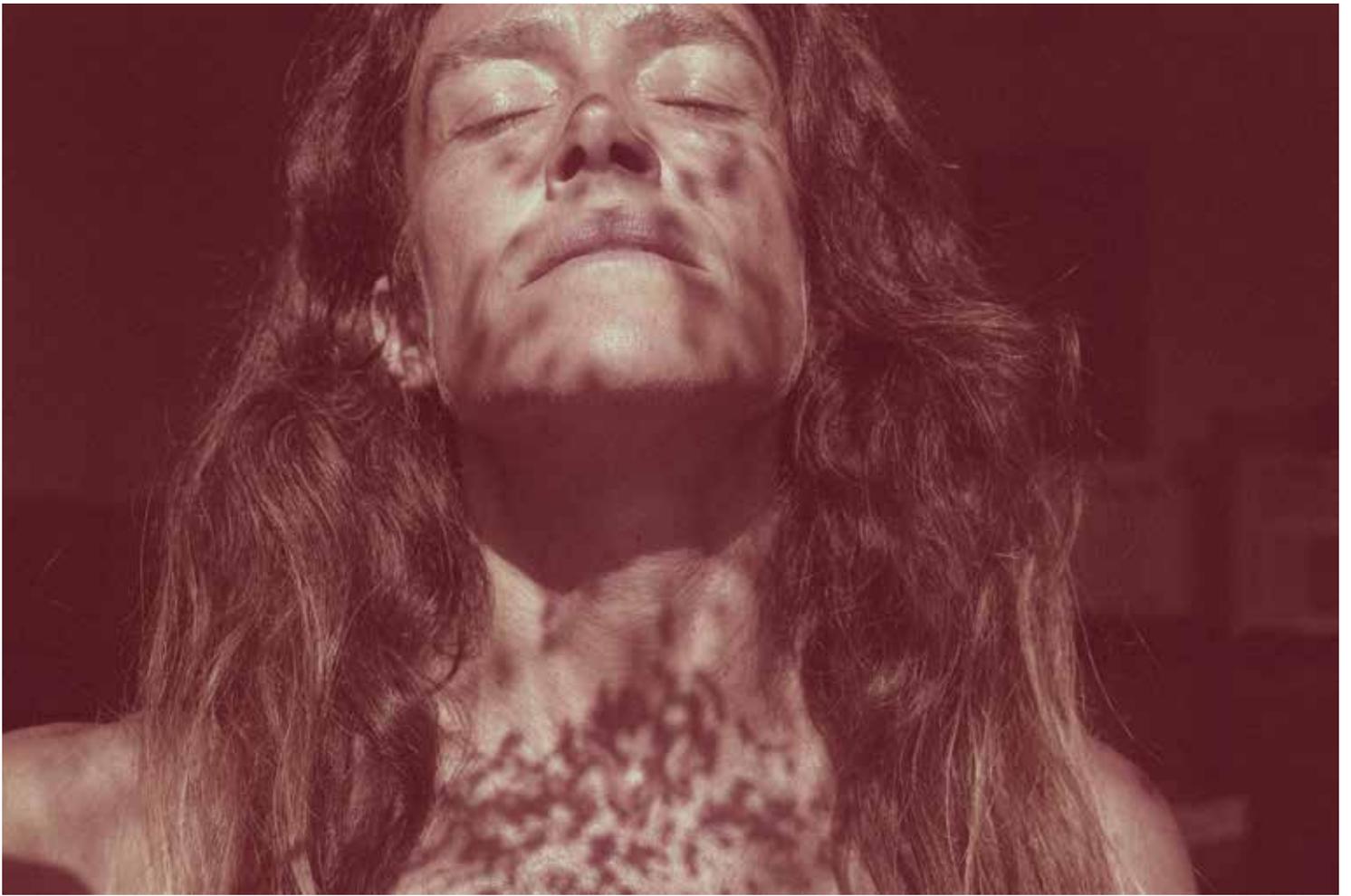


# Ana Martín Zurdo

Baracaldo (Vizcaya), 1972. Su fascinación por las imágenes comenzó con los álbumes de familia, las revistas y el cuarto oscuro del instituto. Lo que quedó como una afición de ratos libres despertó años después, en forma casi de adicción, cuando se sumó a la escuela de La Recámara y al Centro de Fotografía Contemporánea (CFC) de Bilbao. Ha participado en numerosos proyectos editoriales y exposiciones colectivas de la mano de la asociación Espacio Imagen, del Gobierno de Cantabria, de PHotoEspaña, del Photo Art Festival, de La Recámara y de la Universidad de Cantabria. También ha realizado exposiciones en La Caverna de la Luz, el Centro Cultural Doctor Madrazo, el espacio cultural Fraile y Blanco o el Centro Nacional de Fotografía de Torrelavega.

*Me interesan muchas fotografías: la que inventa mundos, la que busca sensaciones, la que reivindica y lucha, la que habla de lo que los medios no hacen, la que nos dibuja pasados y países, la que nos hace imaginar, la que nos hace levantarnos del sofá y la que nos procura alegría. ¿Para qué hago fotos? Me lo pregunto muchas veces, cada vez más. Me lo pregunto porque el mundo ya no necesita más fotos. Entonces me voy al huerto a plantar algo, pensando que eso puede ser mucho más beneficioso para mí y para todos. Pero con eso no consigo que se active un resorte interior que me llena de entusiasmo: como cuando cojo la cámara. Así que apretar el disparador, hacer una serie, meterme en un proyecto es para mí un proceso egoísta en el que busco un estado de motivación, de exaltación, de alegría: sabes que puedes llegar a un estado casi meditativo y en cierta forma curativo.*







## BALSÁMICAS

No entendía aquél interés que tenían por apartarla del conocimiento. Había sabiduría a su alrededor, tantas cosas que llamaban su atención, tantas que aprender. Pero se empeñaban en alejarla de todo ello. “No te entretengas, pierdes el tiempo; lo que debes hacer es cultivar la fe”. Eso le repetían una y otra vez, y después, entre dientes, lanzaban una retahíla que hablaba de multiplicarse, llenar la tierra y someter la naturaleza. Ella no había escuchado un disparate así jamás. Lo que al principio le hacía gracia, le fue irritando.

De lo que querían apartarla se volvió un estímulo obsesivo. Así que aprendió, aprendió sin parar. Sabía que debía someter a la naturaleza en cierta medida, había que arrancarle unas hojas, quitarle unas raíces, despojarla de unos frutos. Pero también era consciente de que la naturaleza la tenía sometida a ella a sus leyes. Así que trabajaron juntas, sabiendo que aquello era una simbiosis, una suerte de contrato en el que ambas partes ganarían.

No tardó en entender el poder de aquel conocimiento y comprendió entonces por qué aquellos que quisieron impedirlo, ahora la temían.



Lo más profundo  
del ser humano  
es la piel.

Paul Valery









# Sonia Higuera

Santander, 1973. Técnica Superior en Proyectos de Edificación y diplomada en Diseño Gráfico y Técnicas de Grabado y Estampación en la Escuela de la Real Casa de la Moneda de Madrid, ha completado su formación con varios talleres internacionales y el grado de Historia del Arte. Su recorrido expositivo arranca a mediados de los noventa, siendo España, Canadá, Portugal, Reino Unido, Marruecos, Suecia o Italia algunos de los países donde ha mostrado su trabajo.

*Actualmente, el grabado, la fotografía y la instalación son los principales vehículos de mi expresión artística. Abordo cuestiones que básicamente hablan de la esencia del ser humano y de mis experiencias vitales; reflexiones en continua evolución acerca de la hipocresía, los miedos, la memoria, los recuerdos, los deseos, la ausencia o la (in)comunicación. La mayoría del tiempo me considero una observadora social y creo que me reitero en este tipo de argumentos, que en los últimos tiempos -además- se han activado políticamente. Son obras abiertas que amplían su significado al relacionarse con el receptor. Sin la interrelación con el espectador, estas obras estarían incompletas.*

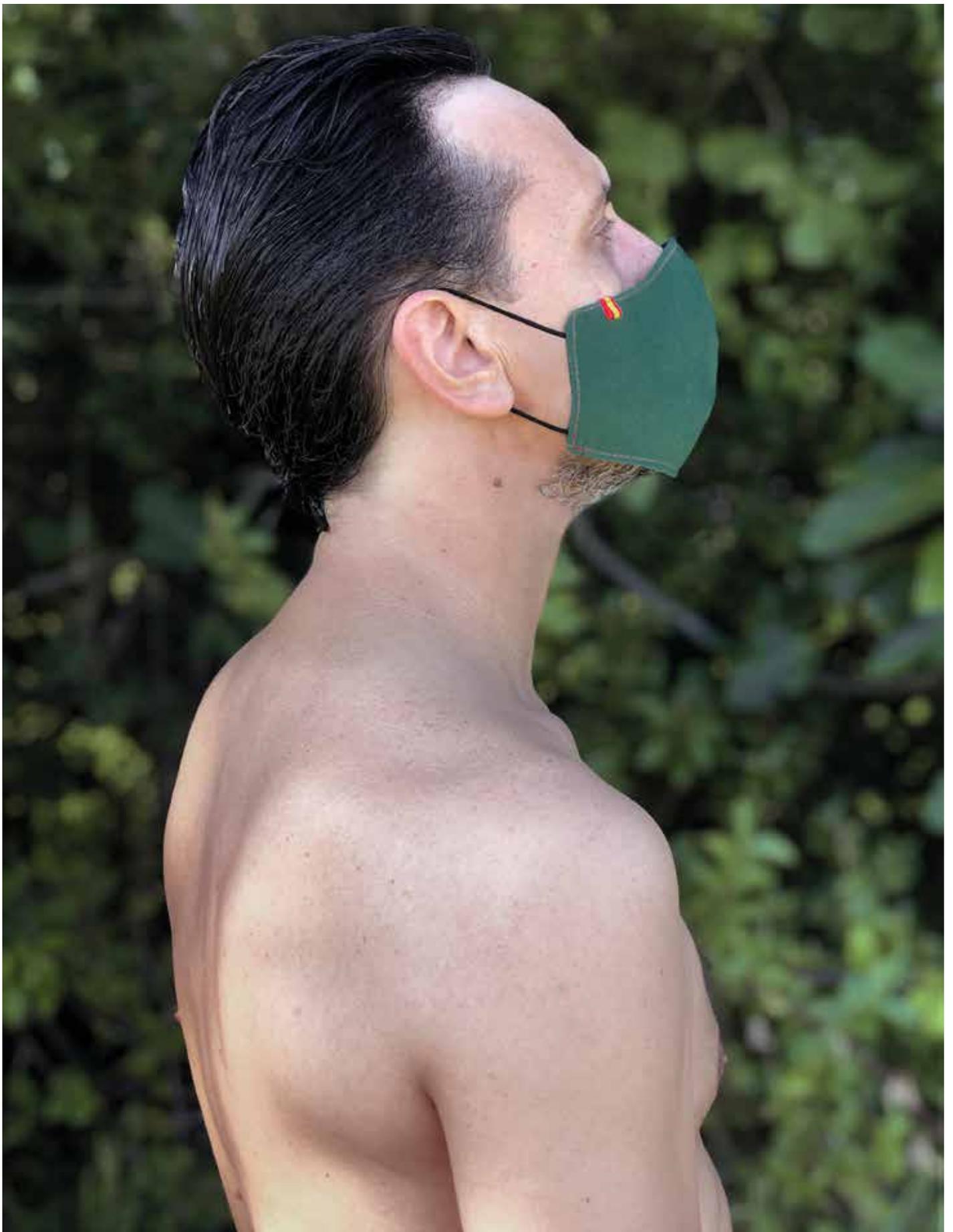


## EL SACRIFICIO DEL CORDERO

Entendiendo la identidad como la diferenciación social o la correspondencia con la identidad de otro, para moldearla cada sujeto adopta funciones de exposición, expresión y relación con la comunidad. La conducta de una persona generaliza la actitud de otros individuos, esperando de ellos acciones similares que dejan vislumbrar una voluntad de grupo fundada en el comportamiento del "otro generalizado".

El filósofo estadounidense George H. Mead define la formación de la identidad en el individuo como una relación entre el "yo" y el "mí" a través de fases de formación de la persona. El "mí" se sitúa en la perspectiva de la adopción del "otro generalizado" al construir un régimen de controles internalizados. El "yo" por tanto se encuentra en el medio del individuo socializado e institucionalizado y por ello de manera negativa el ego puede llegar a retrotraerse transigiendo ante los diferentes compromisos sociales e incluso coaccionarse ante los mecanismos de acción de las estructuras de reconocimiento y poder.





La vida es, simultáneamente y durante un tiempo prolongado, una cuestión de roles.

Hans Belting

Estigmas

El "yo" en ocasiones se siente estigmatizado por su propio "mí". Esa identidad resultante de la imposición voraz de un sistema colonizador que se apropia de los cuerpos y señala cualquier tipo de ambigüedad o interpelación.



A cada uno su máscara

Séneca



# Belén de Benito

Santander, 1974. Licenciada en Marketing por la Universidad del Estado de Nueva York, en 1996, acumula más de treinta años de experiencia en fotografía. Sus imágenes han aparecido en medios españoles e internacionales. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en Santander, Alicante o Barcelona. Su obra ha sido merecedora de diferentes premios y distinciones.

*La fotografía y la escritura son mis dos lenguajes artísticos. Uno complementa al otro. A veces es la historia la que empieza primero a narrar un proyecto. A veces es la fotografía. Trabajo en varios proyectos a la vez, la mayoría de ellos de largo recorrido. Mi forma de trabajar es generalmente inversa. No me marco ideas; aparecen solas. Empiezo haciendo fotografías que muchas veces parecen inconexas. Luego, soy consciente de que existe un camino común entre ellas. El arte es como una metáfora de vida. No hay verdades absolutas, ni significados fijos. Es un mecano maravilloso, con infinitas interpretaciones, todas ellas válidas, que creamos entre todos.*



## ELLA TENÍA UNA CAJA LLENA DE GANCHILLO

Mi abuela me enseñó a hacer punto. En aquellos eternos y secos veranos de Nava de Roa. Después de comer nos sentábamos juntas en el viejo sofá de la sala de estar. La luz se filtraba por la ventana. El sonido de las golondrinas que se metían por el tejado nos acompañaba.

“Uno, dos, ten cuidado; ahora del revés; no te distraigas que se sale todo”. Tardé poco en comprender que no había nacido para aquello. No llegué ni a completar una bufanda. No era una cuestión de capacidad. Era una cuestión de elección. No quería ver las horas pasar, haciendo algo que no me apetecía hacer. “Yo no quiero coser abuela, ni quiero hacer punto”. “Pues tendrás que aprender”. “Ya he aprendido, abuela, ya sé hacerlo, gracias, pero no necesito hacer más”.

Fueron muchos días así. Muchos días en los que ella insistía. Y en los que yo insistía también. Me levantaba y me iba. Me daba igual salir a la calle y correr bajo el sol abrasador. Encontrarme las calles desiertas. Recuerdo ir sola al viejo moral que había detrás de su casa. Y subirme a lo más alto. Sentarme sobre una de sus ramas retorcidas. Dejar mis pequeñas piernas colgando. Cerrar los ojos. Y escuchar el sonido de los campos de trigo mecidos por el viento. Me daba igual estar sola. Me daba igual todo. Allí arriba, me sentía dueña de mi destino. Mis rodillas estaban repletas de costras que siempre se quedaban sin curar. Pequeñas cicatrices de aquella futura mujer que nunca quiso tener una caja llena de ganchillo.

Creo realmente que todo lo que hago nace de mi interior. Es una forma de expresión que va más allá de un trabajo. Me dejó vaciar por dentro, sin comprender el significado hasta que se completa el rompecabezas. Esta serie ha nacido de la misma manera. El ganchillo ha aparecido de forma casual, como una cuerda que une toda la serie. Y luego recordé aquella vieja caja y todos los miedos que albergaba en su interior.



¿Por qué deberían nuestros cuerpos terminar en la piel o incluir,  
en el mejor de los casos, otros seres encapsulados por la piel?

Donna Haraway



## La ventana

Ella dudaba. Tras aquella desvencijada ventana, nunca llegó a apartar del todo la vieja cortina que su abuela había tejido a mano. En el fondo, siempre se sintió segura mirando a través de ella. Y era entonces cuando dudaba. Dudaba de si estaba mirando desde dentro. O de si, realmente, siempre había mirado desde fuera. Ella. Ella dudaba.



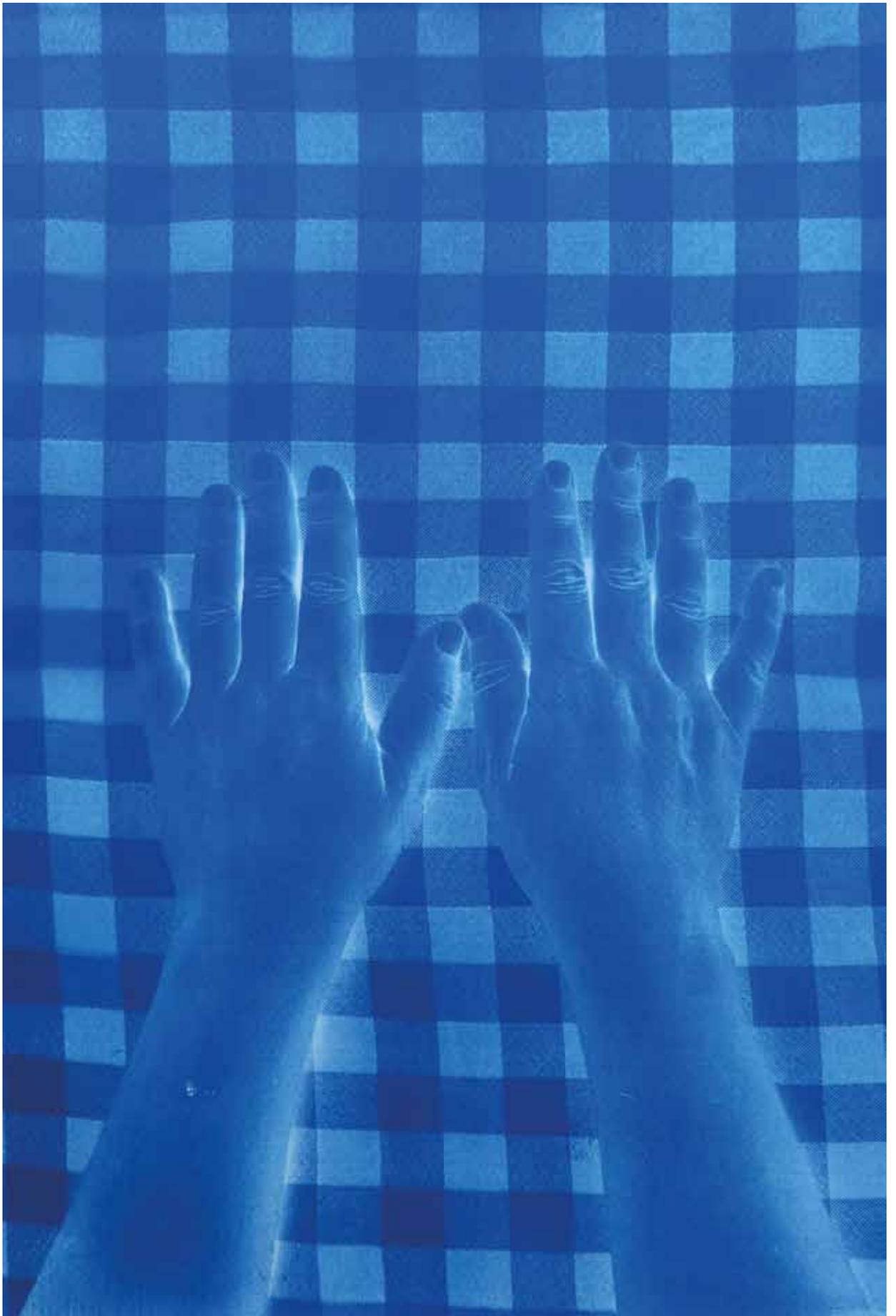




# Tamara García

Santander, 1980. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco y diplomada en Conservación y Restauración de Obras de Arte, ha completado su formación con una beca en la Berkeley Academy de California en 2009 y su participación en el Programa Eurodyssée en las Azores en 2005. Artista multidisciplinar, ha mostrado su obra en propuestas individuales y colectivas en espacios como la Galería Windsor Kulturgintza, la fundación BBVA, BilbaoArte, Sala Rekalde o Sarean de Bilbao, la Biblioteca Central, el Casyc, el Palacete del Embarcadero o la Fílmoteca de Santander, y en el Observatorio de Arte de Arnuero, en Cantabria. Activista cultural y feminista, forma parte de diferentes colectivas como el Centro Cultural Europeo Eureka o la Comisión de Cultura de la Asamblea Feminista Abierta de Santander.

*Fascinada por la experimentación con diferentes técnicas, sigo estrategias conceptuales que me permiten encontrar nuevas posibilidades en los materiales, dando importancia a lo que sucede durante todo el proceso. Mis propuestas de carácter multidisciplinar analizan el tejido de nuestras relaciones sociales, políticas y culturales, indagando cómo se conforman y modifican mediante leyes no escritas, costumbres y tradiciones. Observo el modo en que habitamos el lugar-espacio, cómo nos adaptamos a las imposiciones geopolíticas y cómo transitamos entre los conceptos público y privado para repensar los comportamientos y actitudes que nos condicionan y nos clasifican, cuestionando los géneros y las fronteras entre alta y baja cultura.*



Tamara

## CON CUIDADO

Las políticas actuales no ponen la vida en el centro y no reconocen los cuidados, que siempre recaen sobre las mujeres, como trabajo, por lo que no son remunerados y, si lo son, no están suficientemente valorados. Son trabajos feminizados.

En este proyecto quiero mostrar de nuevo el cuerpo de la mujer ligado a lugares concretos. He decidido retratar a las que, durante esta y todas las crisis, han estado en primera línea exponiendo sus cuerpos para cuidar de la vida. Realizo retratos de manos de cuidadoras de sectores como sanidad, educación, dependencia, trabajo doméstico o servicios esenciales; en definitiva, cuidadoras de vida, las que mantienen la sociedad.

Recurro a la técnica de la cianotipia por su color azul monocromo, que me recuerda a los materiales sanitarios, como guantes y mascarillas, con los que tanto nos hemos familiarizado. Además, esta técnica me ha permitido hacer copias en negativo (lo que bien puede ser una alusión simbólica a la invisibilidad de los cuidados), cuyo efecto es que los retratos quedan envueltos en un halo que los hace trascender a otro estado. Por último, dado que la situación actual dificultaba la representación de los lugares de trabajo de estas mujeres, he incluido diferentes fondos directamente relacionados con la actividad que desarrollan.



Nieves

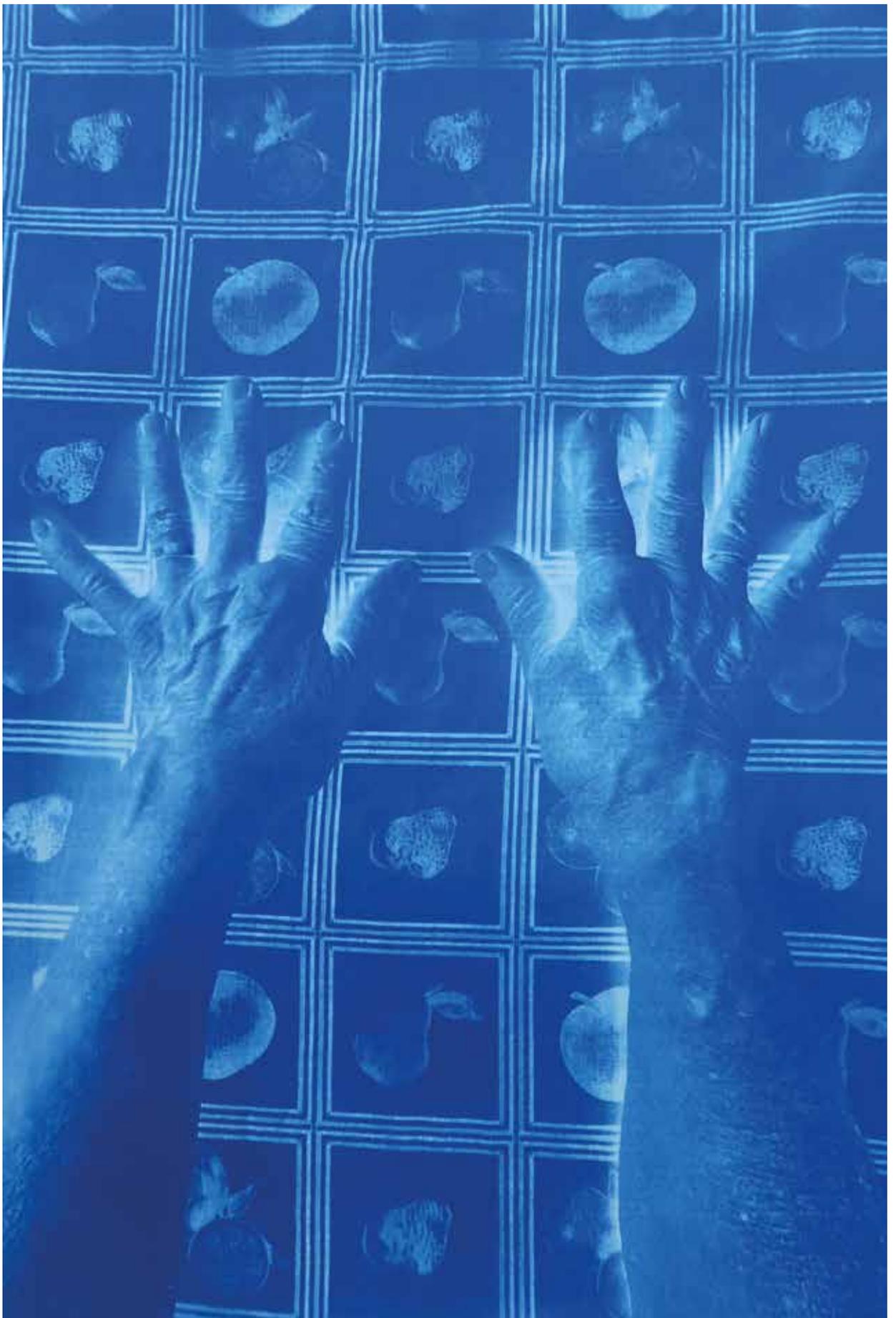




Gema

Para mí el arte, además de ser una vía de conocimiento, es, sobre todo, el único espacio de libertad que tengo, los únicos límites son los de mi propia capacidad o incapacidad.

Esther Ferrer



Luchi

## Vanessa

Cuando quedé para retratar a Vanessa (auxiliar de enfermería), ella estaba acompañada de su hija Sofía, que tiene seis años. Durante la sesión, Sofía me preguntó muy interesada por las fotografías y por el proyecto. Decidí explicarle todo detalladamente, desde el concepto hasta la técnica y el proceso. Para mi sorpresa, no solo lo entendió perfectamente, sino que me dijo que ella también quería participar, porque también cuidaba muy bien de todas sus muñecas y de su hermana. Así que decidí retratar también a Sofía y, aunque no la he incluido en esta selección, forma parte de la serie, que de momento consta de nueve retratos.



# Miriam Mora

Santander, 1984. Licenciada en Administración y Dirección de Empresas, en 2009 se traslada a Madrid, donde realiza el Máster de Nuevo Documentalismo (EFTI). En 2012 regresa a Santander, ciudad en la que reside actualmente. Combina su trabajo como fotógrafa freelance con la realización de proyectos documentales. Su trabajo ha sido expuesto en Madrid, Murcia, Alicante, Málaga, Barbastro y Santander. En 2019 su proyecto Noche de perros fue publicado por Muga, participó en Descubrimientos PHotoEspaña y obtuvo la Beca Diálogos – Visionados en BFoto Festival.

*La fotografía es para mí un impulso, un acto visceral al que posteriormente encuentro un sentido. Primero está la emoción de mirar un rostro, un paisaje o una luz determinada. Luego, sentir como se traduce en imagen. Así, voy construyendo historias sobre los temas que me interesan, temas que giran en torno a la relación del ser humano con la naturaleza y los animales. Me gusta realizar los proyectos a fuego lento, investigando e interiorizando cada etapa. La fotografía analógica favorece este proceso: en ella vivo la experiencia del disparo de un modo más consciente. Cuando hago fotos, desaparece el ruido que me rodea y, justo en ese momento, percibo el mundo de una manera más intensa, más honesta.*



## EL MONTE NO TIENE OJOS, PERO VE

¡Cuán maravilloso, cuán misterioso!  
Llevo leña, saco agua.

Pang Chu-shih - El laico Pang

Tal vez una de nuestras tareas más urgentes  
sea volver a aprender a viajar, en todo caso,  
a las regiones más cercanas a nosotros,  
a fin de aprender nuevamente a ver.

Marc Augé - El viaje imposible

Cuando el 14 de marzo se declaró el estado de alarma, me encontraba en una cabaña en el monte. Había ido allí guiada por una serie de intuiciones que aún no comprendía. Buscaba, en la simplicidad de la vida en la montaña, las respuestas a la ansiedad que había tenido los meses anteriores.

Tiempo atrás, había nacido en mí la necesidad de aprender cosas esenciales para la supervivencia como conseguir agua, construir un refugio, cultivar o cortar leña. Con esa idea fui a visitar a un viejo amigo que vivía en una cabaña. Lo que sucedió después... ese lugar comenzó a atraparme.

La cabaña se encuentra frente a la ladera norte de la Sierra del Escudo de Cantabria. Por su orografía, está bastante aislada y los pueblos cercanos parecen vivir un tiempo detenido. Puede que su aislamiento se deba a que la carretera que los cruza no lleve a ninguna otra parte que a la montaña: son en sí mismos el fin de un recorrido.

Sus habitantes conservan aún muchos de los hábitos de trabajo agrícola y ganadero tradicionales, lo que les permite ser autosuficientes. El paisaje que les rodea es salvaje y está poco transitado. Los árboles que allí habitan, con su presencia protectora y centenaria, nos hacen sentir finitos, pero parte de un todo.

Estas imágenes forman parte de un trabajo más amplio que aún estoy desarrollando. Se presenta como un cuaderno de campo en el que se mezclan fotografías, con muestras de vegetación autóctona, dibujos y textos. Quiero con ello recoger el saber de esta gente, buscar inspiración y cura en la naturaleza.



Ahora la naturaleza -domesticada, amenazada, frágil- necesita ser protegida de la gente.

Susan Sontag







Desde el primer día que recorrí el camino hasta la cabaña, la presencia de los árboles que me escoltaban en la subida me impactó. Su apariencia majestuosa, silenciosa, arraigada a la tierra. Algo se estremeció dentro de mí al contemplarlos. Caminando junto a ellos, me sorprendí pensando que “yo iba a ese lugar a curarme”. En ese momento, entendí que los árboles eran un personaje fundamental en esta historia.



# Laura Hojas

Santander, 1986. Licenciada en Periodismo y Máster en Dirección de Fotografía, ha desarrollado su carrera artística en paralelo a su trabajo como directora de fotografía. En los últimos años, tras instalarse en Madrid, ha formado parte de exposiciones colectivas: Crudo en Inder Espacio (Santander), Fifty, Fifty en el Centro Nacional de Fotografía (Torrelavega) o 1826filmlab (Madrid), y ha visto su obra publicada en varios medios impresos y online: Carretezine, Moan Magazine o Uncertain Magazine. En la actualidad está sumergida en varios proyectos fotográficos de carácter personal.

*A pesar de que nunca he considerado tener un discurso artístico como tal, creo que el objetivo de registrar y dejar el más mínimo indicio de un sentimiento experimentado es la línea que de alguna manera está más presente en mi fotografía. No suelo desarrollar un procedimiento muy metódico a la hora de plantear un proyecto, sino que a menudo surge en la revisión de imágenes, siempre desde una perspectiva muy personal, en un contexto íntimo en la mayoría de las ocasiones.*



Partiendo de la idea de resto en un contexto pandémico, he desarrollado una serie de fotografías pensando en la eliminación del espíritu, del sentimiento y de la inteligencia, reduciéndonos de esta manera a pura materia, a residuo, a virus en este caso. Teniendo una sola cosa en cuenta: nuestra capacidad de contagiar -o no- el germen.

Para lograr transmitir esta idea, para mí no tenía mucho sentido realizar las fotografías tal y como las venía haciendo desde hace años, sino que me parecía que tenía que acercarme lo más posible a una ejecución aséptica, lo más "objetiva" posible dentro de las posibilidades que nos da la producción de imágenes. Por ello decidí no usar una cámara de fotos, no elegir una película, ni editar las imágenes más que para limpiar. Utilicé un escáner de documentos para evitar en la medida de lo posible la capacidad de decisión humana y poder así reproducir las imágenes como si fueran pruebas de un homicidio, indicios del virus.





El pelo tiene una simbología muy fuerte. Es algo muy primario.  
No hay más que ver que es una de las primeras  
formas de castigo que se utiliza contra las mujeres.  
Es una reliquia que se asocia a la vida.

Carmen Calvo

Tu cuerpo es un campo de batalla.

Barbara Kruger



A pesar de que a día de hoy no esté demostrado que el pelo sea un medio transmisor del virus, esta imagen no tiene tanto que ver con esa capacidad de contaminación sino con la idea del cabello como elemento propio de identidad personal, con la manera de representar no sólo una pertenencia a un grupo étnico concreto sino también, en mi caso, a un determinado estado vital.

En las antiguas Grecia y Roma los cambios en el corte del pelo estaban asociados a momentos definitorios en la vida de las personas. El instante en el que decidí este verano cortarme el pelo estuvo indirectamente relacionado con el contexto actual de la pandemia: la necesidad de eliminar parte de la imagen que he tenido de mí la última temporada y dibujar rasgos nuevos de identificación y personalidad. Necesitaba deshacerme de la sensación general de pérdida de humanidad en la que se nos había colocado a nivel social y erigir el acto del corte de pelo como una decisión íntima y visceral.



# María Gil Lastra

Santander, 1991. Ha realizado estudios de Grado Medio de Laboratorio de Imagen (2008), Grado Medio de Preimpresión en Artes Gráficas (2012) y Grado Superior de Diseño y Producción Editorial. Su formación se ha completado con diversos talleres -Pablo Hojas, Ciuco Gutiérrez, Jorge Cembranos, etc.- relacionados con la imagen. Desde 2015, se inicia en la pintura, los collages fotográficos y la fotografía conceptual a través de la Escuela de Arte Ana Laza. Ha colaborado como fotoperiodista en El Diario Montañés.

*La realización de fotografías supone una manera de liberar mis sentimientos y mis emociones, una sensación de libertad al poder expresarme de la mejor manera que sé: con la imagen. Mis influencias más notables son las imágenes conceptuales de Chema Madoz, el fotoperiodismo de Esteban Cobo y el trabajo más personal de Jorge Cembranos. Es habitual, dentro de mi proceso creativo, utilizar la oscuridad como base de los proyectos. Antes de comenzar, siempre hay unos días reflexivos donde me dedico a escribir notas y a bocetar ideas. Anoto posibles objetos o atrezzo en general que pueden funcionar e intento describir la esencia del proyecto. La música también juega un papel fundamental para la observación interior y, sobre todo, hace fluir mejor mis emociones sobre lo que estoy creando.*







## LO QUE SÍ SE PUEDE TOCAR

Siempre existe una lucha en lo más profundo de mí cuando miro a través del visor; es un sano desequilibrio entre los porcentajes de cabeza y corazón. Tal vez pueda decir que, cuando estoy ejerciendo como fotoperiodista, el trabajo es más ágil que con la fotografía artística, que requiere de un proceso más lento. Sólo sé que la cámara es una extensión más de mí, con la que capto las mejores sensaciones que puedo transmitir.

Al vivir una nueva situación a nivel global, en un encierro obligado, estando conviviendo más conmigo misma y con mi pareja sentimental, han surgido otros pensamientos y emociones que jamás hubiese podido describir si no los hubiera vivido. Emerge así Lo que sí se puede tocar, una serie intimista de cinco piezas con misterio, con luz leve, con un juego de acercamientos, con un final que recompone la historia de mi confinamiento más sincero.



Hay una parte donde nunca nos abrazan. Aunque nos quieran muchísimo. Esa parte está ahí, esa pena.  
Y nadie llega a tocarla nunca.

Belén Gopegui







# Maite Moratinos

Santander, 1994. Ha realizado estudios de Grado –Diseño Gráfico y Producción Editorial y Artes Plásticas y Diseño en Fotografía– que ha completado con talleres en Polientes Foto y La Recámara. A la hora de contar historias le gusta expresarse mediante el autorretrato. Acaba de terminar dos proyectos fotográficos: Waste, que plasma los problemas medio ambientales a los que nos enfrentamos en el siglo XXI, y Cuerpo, representación e identidad. Una historia sobre la transexualidad, que intenta visibilizar al colectivo trans.

*La cámara forma parte de mí desde que era pequeña; me ha acompañado en cada viaje, en cada evento, capturando los momentos de mi vida. Pero no fue hasta el año 2015 cuando comencé a encontrar mi sitio en la fotografía: realicé el proyecto 365, en el que cada día tomaba una fotografía. Al principio, fotografiaba lo que veía por la calle, pero con el tiempo fui enfocando el proyecto a hacer retratos a amigos y, sobre todo, autorretratos, que se convirtieron en mi seña de identidad. Continué con el autorretrato como forma de expresarme y contar historias, mezclando la naturaleza y el factor humano. Actualmente, utilizo la fotografía para realizar proyectos documentales tratando de dar visibilidad a problemas medioambientales y de ámbito social.*



Dudas (Robin, género masculino)

## CUERPO, REPRESENTACIÓN E IDENTIDAD (UNA HISTORIA SOBRE LA TRANSEXUALIDAD)

¿Alguna vez has mirado tu cuerpo y no te has sentido identificado con él? Esto es lo que les ocurre a las personas transexuales. Al nacer, la sociedad nos asigna el género correspondiente a nuestro sexo y se da por hecho que ese es el género con el que estamos a gusto. Las personas transexuales no se sienten identificadas con el género que se les ha sido asignado y luchan por conseguir sentirse bien consigo mismo y su cuerpo, lo que muchas veces les lleva a transicionar y a hormonarse.

El proyecto combina la figura humana con la naturaleza más pura, que nace y se desarrolla con total libertad, sin necesidad de ser dirigida por el ser humano. Esta unión da lugar a fotografías artísticas con un toque reivindicativo. Los modelos de las imágenes son personas transexuales que con su cuerpo visibilizan al colectivo y los problemas que han vivido a lo largo de los años, al ser un tema tabú en la sociedad actual. Esto les lleva a tener una vida más difícil y estar en una constante lucha por la igualdad y la facilidad de transicionar. Cada fotografía representa una etapa vivida por una persona trans, desde los miedos e inseguridades que viven al no sentirse cómodos en un cuerpo que no les corresponde y una sociedad que no les acepta, pasando por un renacimiento y entendimiento de su cuerpo y terminando por la libertad.

La sociedad, desde que naces, te inculca que el género está ligado a tu sexo y nunca te enseñan que no tienes por qué sentirte identificado con ello. Durante toda la vida te etiquetan como chico o chica, asumiendo el género que tienes pero, cuando se va cobrando uso de razón, hay personas que no se sienten identificadas con su cuerpo, lo que les crea miedo, inseguridades y rechazo porque no encajan en lo establecido. Sigue faltando información, referentes y visibilidad en el día a día de los transexuales, lo que hace difícil a la gente joven entender sus pensamientos hacia su cuerpo y su forma de ser.

Con la investigación las personas trans entienden sus pensamientos y comienzan a quererse como son o a transicionar hasta sentirse cómodas con ellas mismas. Ese entendimiento de su cuerpo y, en ocasiones, la decisión de transicionar (comenzar a tomar hormonas para cambiar tu cuerpo a un estado en el que te sientas a gusto) suponen una nueva etapa, una forma de renacer. El tratamiento de la hormonación es de por vida y al tiempo de empezarlo se van notando los cambios físicos en el cuerpo. Gracias a estos cambios se consigue un estado de bienestar y libertad; la sociedad ya no te empuja a ser quien te dice ser. Comienzan a ser ellos mismos con la identidad que quieren tener.

El apoyo y el respeto es fundamental para que todo sea más fácil para ellos. Debería haber más visibilización del colectivo trans, educando a las personas a ser libres desde pequeños, a no asumir el género, a no dividir en grupos dependiendo del sexo, a que haya más y más cuentos, películas, series en los que haya personajes trans. Es importante no ocultar a las personas transexuales, hablar sobre ello con normalidad desde pequeños y en cualquier ámbito. Es importante apoyarlas, comprenderlas y normalizar su situación.



Arrastre social (Marco, género masculino)



Bienestar (Meredy, género femenino)

Renacer (Lara, género femenino)



Seguridad en ti mismo (Eider, género no binario)

Eider está empezando a encontrar su forma de ser, empezando a quererse. Es una persona no binaria a la que no le importa su género, sólo sentirse cómoda consigo misma y eso le hace vestirse, según la situación, de una forma más masculina o más femenina.



Doble página siguiente: Quererte (Gian, género masculino)







# Bella como una imagen

Marta Mantecón

En una escena de la película-ensayo *Level Five* de Chris Marker (1997) la protagonista, al plantearse la posibilidad de estar muerta, se pregunta si puede llegar a tener el encanto de una imagen o ser tan inolvidable como una canción<sup>1</sup>, introduciendo un dilema complejo en lo que respecta a la memoria y su representación: elegir entre la belleza de las imágenes, ligada a su aparición fugitiva, frente a la duración y supervivencia de otras formas de expresión, como la melodía de una composición musical.

Primera paradoja. Sostiene Hito Steyerl que es un malentendido pensar que las cámaras son herramientas de representación, pues son más bien instrumentos de desaparición y “cuanto más se representa a la gente, menos queda de ella en realidad”<sup>2</sup>. Sin embargo, la presencia inmediata se ha convertido en una cuestión urgente al mismo tiempo que lo virtual ha ido colonizando nuestra vida, de modo que el cuerpo, al menos en su versión material, se encuentra cada vez más distante. Entre el encanto de una imagen o lo memorable de una canción, la balanza parece haberse inclinado hacia lo primero y la pandemia no ha hecho más que agudizar esta situación. La fotografía, antaño instrumento de memoria, se ha transformado hoy en uno de los mejores dispositivos para satisfacer esa permanente demanda de presencia a ambos lados de la pantalla, como si nuestra piel se hubiese desplazado hasta la interfaz de cada prótesis móvil y su superficie, paradójicamente táctil, fuera ahora el verdadero espacio de contacto. Los cuerpos, en forma de textos e imágenes, fluyen por una iconosfera cada vez más densa e impenetrable en la que han de estar presentes como sea, pero ¿dónde están sus límites?, ¿quién mira y por qué es tan importante ser mirado a través de la pantalla?, ¿existe un yo que pensar cuando no hay cuerpo?

Las imágenes se han multiplicado de forma exponencial y, simultáneamente, han ido perdiendo su potencial político, pues repiten siempre los mismos esquemas de (auto)representación, basados en la réplica de imaginarios ligados a momentos de placer y, de manera especial, en hacer visible la vida en su totalidad, registrando cada instante, en una desesperada necesidad de reconocimiento, aunque sea detrás de la máscara. El llamado *selfie* se ha instalado como una práctica de afirmación del yo a golpe de repetición, como si existiera una esencia original de la que se pudiera dar cuenta, ignorando que las presuntas construcciones identitarias no son más que ficciones políticas de naturaleza *apócrifa*<sup>3</sup> y que la semejanza, tal como ha señalado Estrella de Diego, suele responder a un patrón que “ordena y jerarquiza a partir de sí todas las copias cada vez más débiles que se pueden hacer de él”<sup>4</sup>. Aparecer a costa de replicar las mismas poses, tal vez sea la única salida que le queda a un sujeto quebrado que insiste en apuntalar un yo que, como todo constructo identitario, es una ilusión. Claude Cahun lo anticipó de forma visionaria: *Bajo esta máscara, otra máscara*<sup>5</sup>.

Segunda paradoja. Las mujeres *aparecen* con persistencia en el imaginario que conforma la historia visual canónica, pero la mirada no les pertenece. En el prólogo al segundo episodio de la famosa serie de la BBC *Ways of Seeing* (1972), John Berger advierte cómo “los hombres miran a las mujeres” mientras “las mujeres se contemplan a sí mismas siendo miradas”. Sus cuerpos, adscritos a lo femenino y, por ende, a lo particular —a diferencia de lo masculino, que es universal— han sido invariablemente sexuados, escrutados, prescritos. Y su mirada hacia ellas mismas, siempre desdoblada y marcada por la distancia, tenía que responder a los dictados de la cultura hegemónica dominante, asumiendo unas relaciones de poder que han determinado su presencia como objetos de visión. “Las mujeres se miran en el escudo de Perseo mientras Medusa está siendo degollada”<sup>6</sup>, señala Teresa de Lauretis. Condenadas a *aparecer* —y no a *actuar*—, muchas veces a través de la sombra y el espejo, han tenido que bregar con unos ideales de perfección impuestos por otros, buscar la aprobación replicando el estereotipo y ejercer de vórtices de contacto entre la mirada y el deseo, como parte de un imaginario genérico aprendido o, más bien, impuesto a fuerza de repetir las mismas escenas. ¿Cómo narrarse entonces cuando tu propia mirada ha sido desposeída de subjetividad y la memoria ha sido borrada?

Ante esta doble paradoja, el problema ya no reside tanto en reconocer al sujeto que enuncia como en generar nuevos puntos de vista con los que construir otras subjetividades donde las mujeres, retomando a Teresa de Lauretis, sean “las que hablen desde el lugar de la Esfinge y quienes miren a Perseo mientras degüella a Medusa”<sup>7</sup> pues ambas, Medusa y la Esfinge —curiosamente, dos monstruos que ciegan—, han sobrevivido siempre en narraciones ajenas. Escribir el propio cuerpo ha demostrado ser una poderosa herramienta de reapropiación y resignificación que implica negociar con el espacio y con la propia intimidad, revisar los modos en que hemos interiorizado nuestra mirada, deconstruir ciertas poses e inventar nuevas formas de libertad, ya sea a través de la presencia o de la desaparición, pues ambas estrategias han probado de sobra su eficacia.

Hacer aparecer el cuerpo fue una de las tácticas empleadas por las primeras mujeres que comenzaron a experimentar con la cámara durante el siglo XIX. La fotografía se convirtió en una tecnología emancipadora, pues les permitió reapropiarse de una narrativa que insistía en su *no-ser*, contarse en primera persona más allá del canon y, en consecuencia, mirar desde el rango de autoras y poder ser miradas valiéndose del autorretrato. Hacerse presentes era político, así que muchas recurrieron a la pose, el disfraz, la acción performativa o cualquier otro elemento disruptivo<sup>8</sup>, entendiendo que para construir una imagen desde la posición de sujeto era preciso aceptar el desdoblamiento y la quiebra del yo, por lo que hicieron de su cuerpo un espacio de resistencia y un campo de batalla.

Pero actuar como sujeto no implica necesariamente estar ahí. También es posible narrar(se) desde los márgenes, apelando de nuevo a lo político, por medio de la estrategia opuesta y desaparecer, esto es, prescindir de la propia materialidad para hacerse presente en forma de ausencia, (des)velarse y, a la vez, dar pie a nuevos relatos que reflejen nuestra condición vulnerable como punto de partida. Aparecer lleva implícita la garantía de desaparecer, poner el acento en lo que no está o no ha estado y pensar otros cuerpos<sup>9</sup>.

La persona que inventó el verbo “fotografiar”, según el relato de Didi-Huberman, vivía recluida y en soledad. Deseaba transformarse en una imagen donde alcanzar “la equivalencia paradójica del ver y del ser visto, la disolución del ser que ve en el tiempo de la mirada, la incorporación recíproca de la luz en el ojo y del ojo en la luz”<sup>10</sup>, una experiencia pura basada en el goce infinito de una *aparición*. Posiblemente, descubrió que la belleza de una imagen tiene que ver con su naturaleza fugaz, acaso por eso deseamos *dar vueltas alrededor de la luz, aunque luego seamos consumidas por su fuego*.

1. “Can one be as lovely as an image? Can one be as memorable as a song?”, en Chris Marker (dir.): *Level Five* (Level 5), Les Films de l’Astrophore / Argos Films, Francia, 1997. Cit. por Alberto Ruiz de Samaniego: “Chris Marker: La mirada de Orfeo”, en *Revista Neutral*, nº 4, 2014, p. 10.
2. Hito Steyerl: *Los condenados de la pantalla*, Caja Negra, Buenos Aires, 2014. p. 176.
3. Clément Rosset: *Lejos de mí. Estudio sobre la identidad*. Marbot Ediciones, Barcelona, 2007, p. 11.
4. Estrella de Diego: *No soy yo. Autobiografía, performance y los nuevos espectadores*. Siruela, Madrid, 2011, p. 78.
5. La cita original, procedente de su ensayo autobiográfico *Aveux non avenus* (1930) es: “Sous ce masque, un autre masque. Je n’en finirai pas de soulever tous ces visages”.
6. Teresa de Lauretis: *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Cátedra, Madrid, 1992, p. 17.
7. *Ibidem*, p. 249.
8. Es el caso de Virginia Oldoini, Hannah Hatherly, Alice Austen, Luisa Amman, Elsa Plötz, Marie Høeg, Claude Cahun o la propia Maruja Mallo, entre otras.
9. Para profundizar en esta cuestión véase Maite Garbayo: *Cuerpos que aparecen. Performance y feminismos en el tardofranquismo*. Consonni, Bilbao, 2016.
10. Georges Didi-Huberman: *Fasmas. Ensayos sobre la aparición 1*. Shangrila, Santander, 2015, p. 51-58.



# Representaciones desde la herida

Lidia Gil Calvo

Una herida despide su propia luz  
dicen los cirujanos.  
Si todas las lámparas de la casa se apagaran  
podrías vendar esta herida  
con el resplandor que de ella surge.

Anne Carson

Cual polilla a la luz, revoloteo entre las páginas de estas trece miradas fotográficas. De sus imágenes creadas con un estilo directo, sincero e intimista. Busco en ellas la transparencia. Intento experimentar “la luminosidad del objeto en sí, de las cosas como son”, como aconseja Susan Sontag. “Lo que importa ahora es recuperar nuestros sentidos. Debemos aprender a *ver* más, a *oír* más, a *sentir* más”.

Veo el interior de una casa dismantelada que fue escenario y tramoya de la vida pasada. Espacios vacíos en los que late la huella que dejaron los cuerpos que allí habitaron. Quizás quedaron las paredes impregnadas de sentimientos y retienen, aún, el eco.

Me hablan de los recuerdos que nos dan forma, de las raíces que establecen los lugares en los que nos reconocemos. La inevitable presencia de los que solo en parte desaparecieron. La memoria que contienen los objetos y nos une a los nuestros.

Nos muestran el espacio de la infancia -luminoso tesoro-. Los juegos desde la celda del confinamiento, los roles, las sombras proyectadas y el disfraz. La simulación. El futuro incierto...

La extensión de la naturaleza -esencia nuestra-, domicilio original. La respiración desde el bosque donde crece el árbol hermano y aliado, prodigiosa metáfora del ser. La palabra hombre viene de humus, tierra.

El encierro. El encierro en la mente, en el cuerpo, en la casa, en la ciudad... en el miedo. La vulnerabilidad y la fuerza que invencible emana y nos salva. Nos miramos por dentro.

La piel pantalla donde se dibujan delicadas sombras. Emanación de luz amable. Paz. Reposamos y nos dejamos impresionar por las formas en silencio. La imagen surge como un milagro. La sombra se tatúa.

También las marcas que imprimen las bridas de lo social, esencia nuestra. Las distorsiones, los imperativos, las confusiones. ¿Quiénes somos? ¿A qué nos enfrentamos? ¿Dónde está el espejo que no miente?

La interposición del velo, la ocultación, la traición del ganchillo, los pesos muertos que lastran, arrastran y arrebatan. Extrañamiento. Anhelos profundos de búsqueda, renovación y libertad.

Desde un azul Prusia, nos muestran las manos de mujeres con poderes que cuidan y recogen. Cianotipos que rinden homenaje a la entrega cotidiana al otro para mejorar la vida, hacer el mundo más habitable. Querernos más. Y una huida excitante y necesaria al monte, a la certeza de lo rural -luminoso tesoro-, domicilio original. Otros códigos, otros ritmos, otros olores. Animales y árboles que son nuestros congéneres y nos recuerdan generosos lo antiguo.

Reflexiones sobre nuestro componente netamente matérico al desnudo. La información impresa en el ADN. La vulnerabilidad de nuestros organismos, víctimas potenciales de virus y monstruos.

La bendición del amor, de lo que sí podemos tocar y que nos toca. El surgimiento sólido desde la oscuridad, el cuerpo amado recortado sobre una sábana santa en halo de misterio.

Y el entendimiento del cuerpo propio más allá de binarismos y etiquetas. La coherencia vital que a veces no sigue las reglas impuestas y que ha de encontrar un camino que le permita ser sin conflictos. El diálogo con nuestra naturaleza.

Pensando en las palabras que son premisa en este proyecto -cuerpo, identidad y representación- me doy cuenta de la dificultad de los términos, de su polisemia, de su diferente uso según los contextos y de lo manidas que resultan esas palabras con tanta herencia teórica y filosófica a sus espaldas. Están cargadas de historia y perspectivas infinitas. Las imágenes pueden ser más libres, sobre todo si podemos leerlas más allá de las historias que cuentan, pues transmiten desde códigos más abiertos y poseen una inmediatez que apela a los sentimientos.

Estas trece fotografías han respondido a esta invitación en un momento muy marcado por un confinamiento, por una interiorización obligada, por una puesta en cuestión de todo.

Nacemos encarnados en un cuerpo que nos conecta con el mundo. Y empieza la fiesta. La sociedad nos pide cosas que a veces no coinciden con lo que queremos o podemos dar.

La identidad se diluye como se diluye la propia palabra si separamos las letras, si las cambiamos de orden ...d n i t a d e i d... si perdemos alguna por el camino. Podemos cambiarlo todo, somos diferentes cada día, hasta nuestras células se renuevan por completo periódicamente, pero siempre hay una voz por dentro que nos dice que somos nosotros y que tenemos que seguir, seguir, seguir a pesar de todo, construyéndonos.

Representamos el mundo para comprenderlo. La fotografía tiene el fascinante poder de renombrar la realidad. Reorganiza la apariencia generando discursos, descubriendo verdades ocultas.

Golem XIV, la sofisticada e inteligente máquina creada literariamente por Stanislaw Lem, preguntaba a los humanos: "por qué razón vuestro cuerpo, al escucharos en parte, se calla y os miente; por qué se esconde y se defiende de vosotros; por qué está alerta, con cada sentido, ante el entorno, mientras permanece turbiamente desconfiado ante su propio dueño".

Nacemos encarnados en un cuerpo que nos conecta con el mundo. Ese cuerpo que nos es dado nos representa de un modo misterioso y complejo. Quizás es lo más real que tenemos. En ocasiones nos sobrepasa hasta tal punto que el idilio se rompe y renegamos de él, lo maltratamos distanciándonos de tan dolorosa fisicidad. Impredicible, es a veces es una ciega avanzadilla de nuestros sentimientos. Otras, los dejamos atrás, parece desaparecer ante nuestras angustias y lo ignoramos peligrosamente. Ocurre también que podemos sentir que algo de nosotros ha muerto y el cuerpo, por su cuenta, nos arrastra a vivir. Obligados a portar semejante traje mantenemos con él un difícil y sacrificado diálogo que pretendemos racionalizar y entender a lo largo de nuestra vida... hasta que nuestro corazón deja de latir y declinamos con él finalizando esa historia de amor que se ha ido haciendo vieja, que ha ido adquiriendo sus hábitos y sus vicios, acostumbándose a las disputas, a los abandonos, a los reencuentros y a la aceptación de una convivencia impuesta. Este es el soberbio desafío de cada individuo, entenderse con su cuerpo. Después viene todo lo demás.

Nutrámonos de las representaciones artísticas que nacen como formas de alumbramiento para reconocernos, para intentar discernir de algún modo, acompañados de la luz que surge de la oscuridad, aunque esta provenga de la inevitable herida.



Epílogo en  
tres actos



Palabra e imagen es el nombre de una distinción ordinaria entre tipos de representación,  
una forma fácil de dividir, cartografiar y organizar campos de representación.

W. J. T. Mitchell

Todas las fotografías, no solo las que se llaman  
"documentales", se pueden fortalecer con palabras.

Dorothea Lange

Nuestras propias palabras  
nos impiden hablar.

Parecía imposible.

Nuestras propias palabras.

Pedro Casariego Córdoba

# Los espacios de aislamiento

A la mañana siguiente de aquel día en que un virus  
muy eficaz acabó con toda la humanidad salió el sol  
y cantaron los pájaros. Los animales lo sabían.

Manuel Vicent

Vendrán más años tristes  
y nos harán más fríos  
y nos harán más secos  
y nos harán más torvos.

Rafael Sánchez Ferlosio

Quizás, el peor año de nuestras vidas; desde luego, de los más raros que viviremos. El año 2020 estuvo teñido de manera intensa por la pandemia de la COVID-19. Los relojes se pararon, nuestros cuerpos se pararon y una especie de extraño aletargamiento se apoderó del planeta. Ya nos lo había adelantado John Maynard Keynes: “Lo inevitable rara vez sucede, es lo inesperado lo que suele ocurrir”.

¿Qué ha pasado con nuestros cuerpos durante el confinamiento? El encierro, ¿nos ha servido como territorio para la reflexión, la introspección y la metamorfosis personal? Y nuestros hogares, ¿fueron templos para vivir otros tiempos o se convirtieron en insoportables mazmorras? ¿Cómo hemos gestionado el silencio, el miedo, el nerviosismo, la ansiedad...? ¿Hemos salido renovados... mejores?

El confinamiento estricto terminó y apareció un nuevo mundo, la nueva normalidad: “Será lo mismo, sólo que un poco peor”, apuntaba Michel Houellebecq. Definitivamente, como ha señalado David Dorenbaum, “tenemos mucho que aprender de la incertidumbre”: vienen tiempos –nos lo ha advertido Stephan Lessenich– en que lo deseable tendrá que dejar sitio a lo esencial.

Cuando escribo estas líneas, las vacunas llevan inyectándose desde hace meses. Las vacunas como cura, como esperanza... ¿como principio del ansiado fin?

Raúl Lucio



## Frágil

Dicen que cada 15 años se renuevan todas las células del cuerpo. Es decir, no queda ni una sola de cuando era niña y, sin embargo, me siento más cerca de ella que nunca. Tan frágil y vulnerable como entonces. Expuesta a un microbio que no somos capaces de ver, un virus que asusta como la oscuridad del final del pasillo. Quieta en casa, en el lugar más seguro para que el virus no alcance tu cuerpo. Dependiente de los demás, de decisiones y órdenes de otros, igual que una cría.

Y a la vez recuperando los sentidos de la niñez. Pertenecer otra vez al presente, porque del pasado me he olvidado, porque no es fácil crear ensoñaciones en un futuro que no sabemos cómo será. Vuelvo a ese estado infantil en el que sólo percibo el momento. Y desde esa calma, dedico tiempo a mirar y observar como no hacía desde entonces; y a escuchar y a oler ahora que han desaparecido los ruidos y olores molestos de la actividad humana. Encuentro una placentera felicidad en todo ello. Y la disfruto con una mezcla de culpa por mi privilegio y de pena por tener que volver pronto a ese bullicio de pensamientos agolpados que me apartan de la vida.

Ana Martín Zurdo

## Mediados de abril, 2020

Abro la ventana para que todo lo que contiene la primavera entre en la habitación. Por un momento me concentro frente al paisaje; hoy la niebla no es tan densa, aunque sigue apretando los prados extendiéndose más allá del acantilado, dejando el mar sin horizonte. El sol se ha hecho un hueco entre la bruma y enciende los hilillos húmedos de las telas de arañas sobre los brezos del jardín.

Mi entorno es ahora el mundo, mi casa donde lo habito y desde aquí miro perpleja cómo la humanidad se ha replegado huyendo de un pequeñísimo fragmento de ADN capaz de invadir nuestros cuerpos con una locura desmesurada. Aún borracha por la cascada de noticias del día anterior, enciendo el móvil y desconecto el modo avión: "última hora del COVID-19". La muerte parece estar lejos; sin embargo, el homicida muy cerca, aquí mismo, ¿por qué no? Su destreza para abarcarlo todo es asombrosa, intimidada. ¿Dónde ubicar el cuerpo para que esto no le alcance?

Los acontecimientos bullen en mi cabeza hasta que reacciono al canto del cuervo llamando a su hembra y a su mancha oscura planeando sobre el fondo velado de las casas. El aire limpio de la mañana vuelve a entrar sin las voces de los vecinos; también la carretera sigue muda, hasta el mar parece que se ha quedado sin voz. Un toque de campana llega desde la ermita de Santa Ana, hace días que este tañido es un lamento.

Bajo a comprar la prensa y algo de comida en la pequeña tienda del barrio. Hay un vacío conmovedor en las calles deshabitadas, un profundo silencio en el aire. La mañana parece empujar a la reflexión, así que decido coger el atajo a mitad del pueblo, un túnel arbolado, alto y espeso, me lleva hasta la carretera. Durante el trayecto me acuerdo de un fragmento del libro *El paseo*, de aquel caminante impenitente que fue Robert Walser: "Los abetos se alzaban rectos como columnas, y nada se movía lo más mínimo en el amplio y delicado bosque, por el que toda clase de inaudibles voces parecían cruzar y resonar. Los sonidos del mundo primitivo llegaron, no sé de dónde, hasta mi oído. Oh, con gusto, si ha de ser, quiero acabar y morir". Hoy es uno de estos días extraños dentro de la rareza del momento en que vivimos.

En el quiosco, al otro lado del pueblo, hay un hombre comprando tabaco. Importante: ponerse mascarilla y guantes. Ya en la puerta, doy unos pasos hacia atrás y espero a que salga; es un vecino, retrocedo ante él. El enemigo lo podemos llevar encima.

Me lavo las manos por quinta vez en la mañana. Comienzo a trabajar y confino mi teléfono al dormitorio; los mensajes de WhatsApp no dan tregua. Propuestas para pasar el tiempo, ¿qué tiempo? Aquí me detengo y la mirada se me escapa más allá de los cristales de la ventana enredándose en el conflicto diario entre el arrendajo y el pájaro picapinos por los cacahuetes del comedero colgado en el laurel. El tiempo, ¿también se gesta con nosotros?, ¿se pare con nosotros?, ¿muere con nosotros? ¿Y el tiempo de los otros? Del ser amado que muere solo nos queda el recuerdo de su imagen en fotografías, en vídeos y fragmentos de su personalidad en nuestra memoria que parecen viajar en un tren de alta velocidad, alejándolos sin retorno. Y los sentimientos, ¿dónde quedan con el transcurrir de los años después de la pérdida de quien nos dejó? Eso, llamémosle amor en su variedad de formas, que no está hecho de imágenes, que no se ve, no se toca y no puedo fotografiar. Es el llanto a la pérdida de este sentir lo que abrumba, lo que lastima cuando sé que la sombra alargada del tiempo lo acabará devorando también. Las horas de letargo evocan fantasmas.

La tarde es un transcurrir entre llamadas telefónicas y vídeo llamadas por WhatsApp. Para la mayoría de los amigos este confinamiento es una tregua en lo cotidiano de nuestras vidas. Afuera, el mundo se paró y en la casa la vida es un bullicio, un continuo movimiento de palabras, de miradas furtivas mariposeando alrededor del otro, cazando detalles olvidados por la aceleración diaria de lo que fueron nuestras vidas hace tan solo unas semanas.

Colmada de deseos renovados, pronto volveré a ese mundo fuera del hogar del que formo parte sin entenderlo y sin que probablemente cambie nada, ¿o sí?

**Pepa Delgado Acuña**





Marieta Laínz



Marieta Laínz

Desde mi ventana veo personas que, como pequeños ratoncillos de laboratorio, recorren circular e infinitamente los pequeños espacios de azoteas, tan preciados durante estos días para caminar. Me parece un hecho exclusivo de este momento histórico y raro del confinamiento.

Araceli Gedack



## Más humanos y conscientes

De repente, hay una ruptura, un silencio,  
un vacío, una coma y la verdadera vida empieza.

Daniel Odier

Siempre me gustó mirar por la ventana, hacia los patios interiores.  
Especialmente por la noche, cuando la oscuridad los invade y los hogares se iluminan de vida.

Imagino lo que puede estar sucediendo en cada uno de los habitáculos que tengo en frente. Una familia, dos amantes o algún solitario; una cena entre amigos, una discusión enfurecida o la nada. Esas escenas siempre me ayudaron a relativizar mi mundo y mis angustias. De repente, nada era tan importante porque, ahí fuera, había todo un mundo que también latía y sufría.

Ahora, esa imagen recobra sentido cuando miro por la ventana y veo las luces de otros hogares que, como el mío, hacen las veces de cárcel y refugio. Intento adivinar las historias que acontecen y me pregunto qué estarán sintiendo mis vecinos, en qué sentido les estará transformando esta situación.

¿Saldremos reforzados o será el miedo el que nos invada por completo?  
¿Servirá todo esto para aprender a llevar una vida más sencilla? ¿Lograremos trabajar más en comunidad y cuidar nuestro entorno?

Cada día, cuando miro por la ventana, me aferro a la idea de que salgamos de nuevo a la calle más humanos y conscientes. Tenemos ante nosotros el desafío de generar un cambio; de volver a construir desde cero, con nuevos parámetros.

Sólo espero que aprovechemos este tiempo detenido para escucharnos y pensar cómo queremos vivir a partir de este momento.

Miriam Mora



María Gorbéña - Nocturno



## La mujer que habitaba bajo tierra

Ella la miraba desde la ventana. Día tras día. Allí estaba. Nunca le pudo ver el rostro. Salía de aquel pequeño agujero verde que quedaba a su izquierda. Y se sentaba sobre el banco azul. Como congelada. Luego, tal y como había llegado, se iba. Bajo tierra. Ella la miraba desde la ventana.

**Belén de Benito**



## Que el universo nos inunde con su luz

Siempre había soñado con un retiro que estuviese libre de responsabilidades “mundanas”. Un espacio de tiempo en el que me dedicara a leer, pensar, escribir, meditar y hacer yoga. En un lugar apartado, agradable, sin mucho interés turístico para no sentir que me perdía algo si no salía. ¿La comida? Lo básico, buena pero sencilla.

Esto había sido un sueño/deseo, pero como dice el dicho: “cuidado con lo que deseas porque se te puede convertir en realidad”.

Hace ya más de un mes nos dieron instrucción/mandato de quedarnos en casa por causa de la COVID-19. Hoy llevamos ya 40 días de encierro/retiro forzado. Al principio, yo encantada; mi sueño se hizo realidad. No responsabilidades, no horarios: todas las 24 horas del día para mí. Después de hacer un buen acopio de alimentos me dispuse a acatar sus “órdenes que son deseos para mí”.

Pero, claro, todo lado derecho tiene su revés y este tiene uno grande. Muertos, soledad, personas pasando hambre, estancados en países extranjeros lejos de la familia, ancianos que ya no reciben el abrazo familiar de las visitas semanales. El luto en soledad, los entierros en fosas comunes o los muertos que aparecen flotando en las playas de un mar lejano.

Esto es el gran revés y aún cuando sigo en mi retiro, sacando provecho de estar conmigo, de no tener que compartir las 24 horas del día con actividades “mundanas”, a veces me tiro en la cama y pienso en ese revés y pido al universo que inunde con su luz a las personas que sufren.

María De Las Casas



## Los espacios del aislamiento

Encerrada en mi pantalla táctil; mi comunidad intocable.

Sonia Higuera





El sentimiento que me invadía antes del cambio que marcará la historia de la humanidad no era suficiente para llenar al completo la luz de mi corazón. Hoy mis ojos desbordan bienestar. El beneficio de este cambio personal aborda sensaciones nuevas repletas de gratitud. Ahora, me arraigo al microclima creado a raíz de esta novedosa situación que para mí es la completa fortuna particular, haciendo un paréntesis en la parte profesional e impulsando la realidad de una disposición del tiempo para la creación, fijando el horizonte perfecto para la finalización de ese ensueño que persigo cada día. Durante los periodos de silencio me invade la calma, amainando la incertidumbre sobre el futuro y alejándome del miedo.

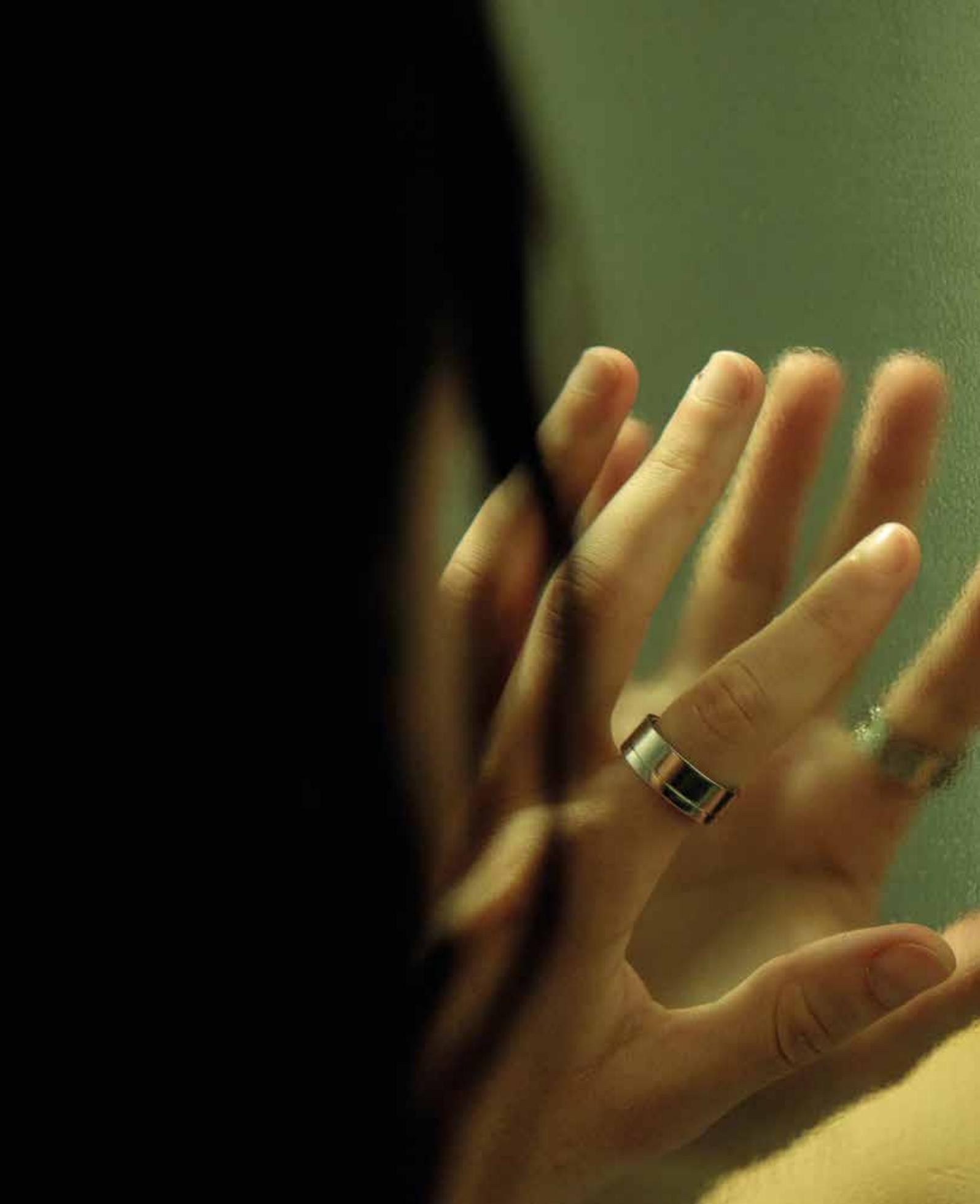
María Gil Lastra

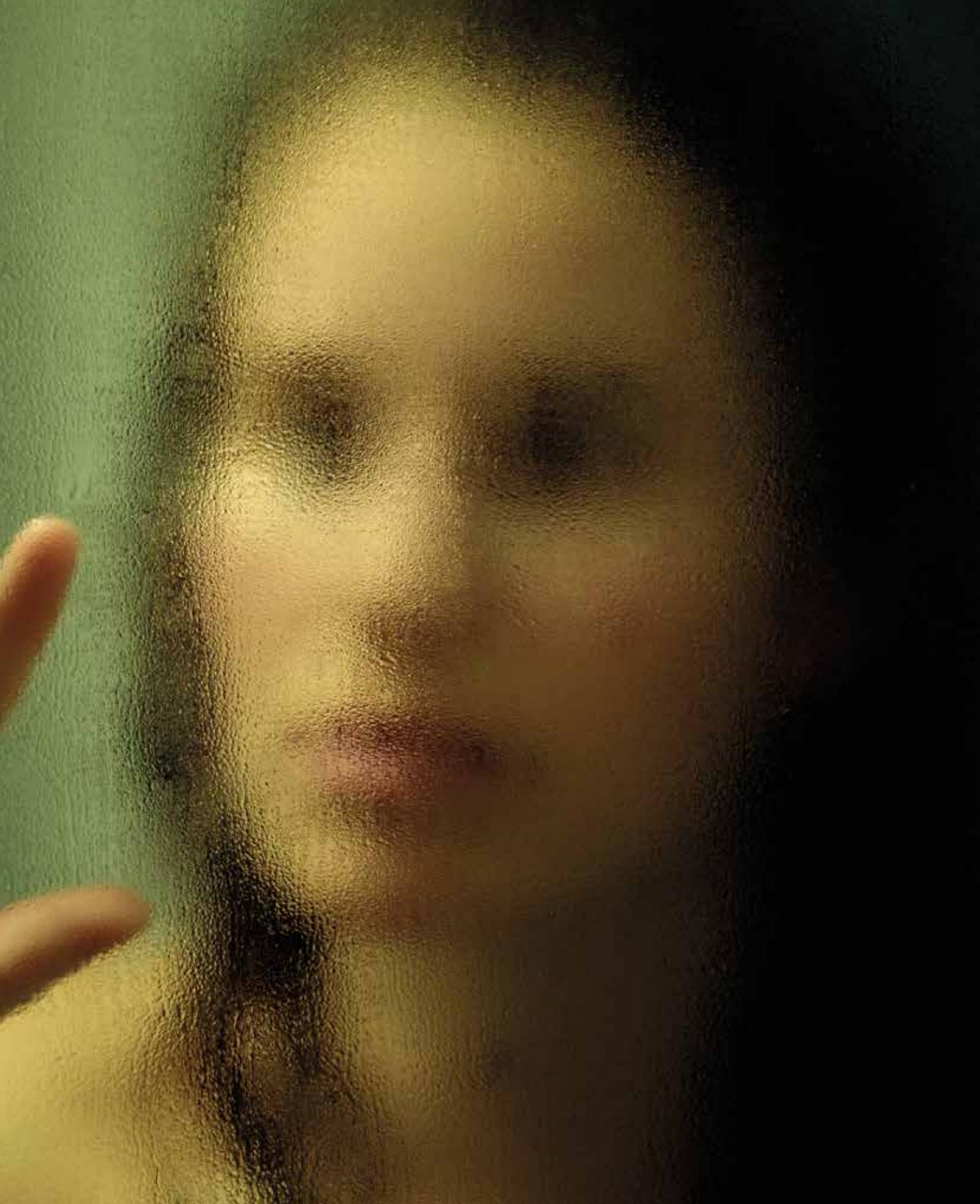
Mismo despertar, mismas ganas de salir de la cama. La ducha tarda poco en calentarse, yo mucho en salir de ella. Me miro en el mismo espejo todas las mañanas; mi reflejo borroso por el agua que lo empaña, confuso como el final de este encierro. Me visto, preparo el desayuno, voy al salón y me pongo delante de la pantalla. Trabajo, trabajo, trabajo; cambio de canción y sigo trabajando. De vez en cuando me acerco a la ventana, ¡qué suerte tener el Mercadona al lado!: al menos se ve gente por la calle.

Comida, café y vuelta al trabajo, a la música, a la pantalla. Al fin toca hacer algo de ejercicio. Cansancio; lo único que quiero es volver a la cama, descansar, que mañana sea un día distinto.

Mismo despertar, mismas ganas de salir de la cama. La ducha tarda poco en calentarse, yo mucho en salir de ella. Me miro en el mismo espejo todas las mañanas; mi reflejo borroso por el agua que lo empaña, confuso como el final de este encierro...

Maite Moratinos (doble página siguiente)





# Autorretrato sin mí

Todos somos una construcción mental.

Dane Michals

Esta es una historia de rastros, de indicios... de rescoldos. Las fotografías son huellas de cosas que una vez fueron y que nunca más serán. Digámoslo desde ya: las fotografías actúan como epitafios, o en palabras de Joan Fontcuberta "promesas de eternidad", a costa de descubrirnos como futuros cadáveres.

¿Se puede estar en un imagen sin estar presente en ella?, ¿qué queda en el espejo cuando dejas de mirarte?, ¿quién –y cómo– soy cuando no estoy presente?

La fotografía es una disciplina que se ocupa de asuntos cuya información es siempre parcial, fragmentaria y, por definición, incompleta. Cuando nos acercamos a una imagen a menudo vamos a ver un residuo, lo que ha quedado de lo que hubo. Tantas presencias como ausencias: la fotografía en estado puro, el gato de Schrödinger... los fragmentos del ser (y del estar).

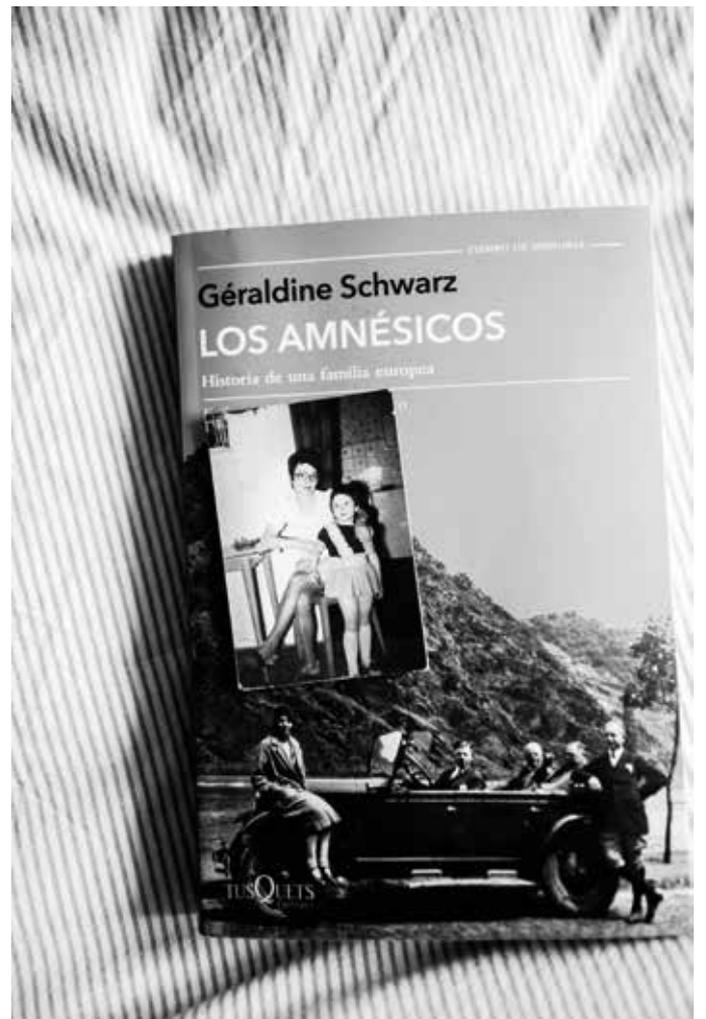
Raúl Lucio



Marieta Láinz

En la fotografía aparece un libro: Los amnésicos. Historia de una familia europea. Trata sobre la historia de una mujer que busca su identidad por medio de la revisión de la historia de la Alemania del siglo XX. Apoyada sobre el libro, hay una foto en la que aparezco con mi madre cuando vivíamos en Alemania, país en el que nació. Mis padres fueron emigrantes y parte de mi familia está extendida por muy diversos lugares del mundo.

Araceli Gedack







## Lo que no soy cuando despierto

De niña empecé a escribir un diario que terminó derivando a un libro de sueños. Mi vida es aburrida; no soy la persona valiente que me gustaría ser; no tengo arrojo para lanzarme a cumplir deseos, a perseguir proyectos inseguros, a vivir riesgos. Los sueños son esenciales para mí, me parecen mucho más interesantes que una vida que he construido desde el bienestar y la sencillez. Los sueños me lanzan a otro mundo, un universo libre, rico, interminable y loco. Un universo que soy capaz de crear yo sola, donde puedo ser y hacer cosas imposibles de imaginar en la realidad. Algunos sueños se te quedan grabados para siempre, pero la mayoría se volatilizan, se te escapan en pocas horas. Con letras los retienes, pero sólo un poco; se irán difuminando hasta que sólo quede eso: las palabras. Porque realmente no hay forma de agarrar un sueño.

Ana Martín Zurdo





## La mujer que no se reflejaba en el espejo

Ella. Ella no se reflejaba en el espejo. Daba vueltas en círculos. Intentando encontrarse. En aquel espacio que ya no era el mismo. Cerraba los ojos. "Que todo sea un sueño". Pero nunca se despertaba. Ella. Ella no se reflejaba en el espejo.

**Belén de Benito**



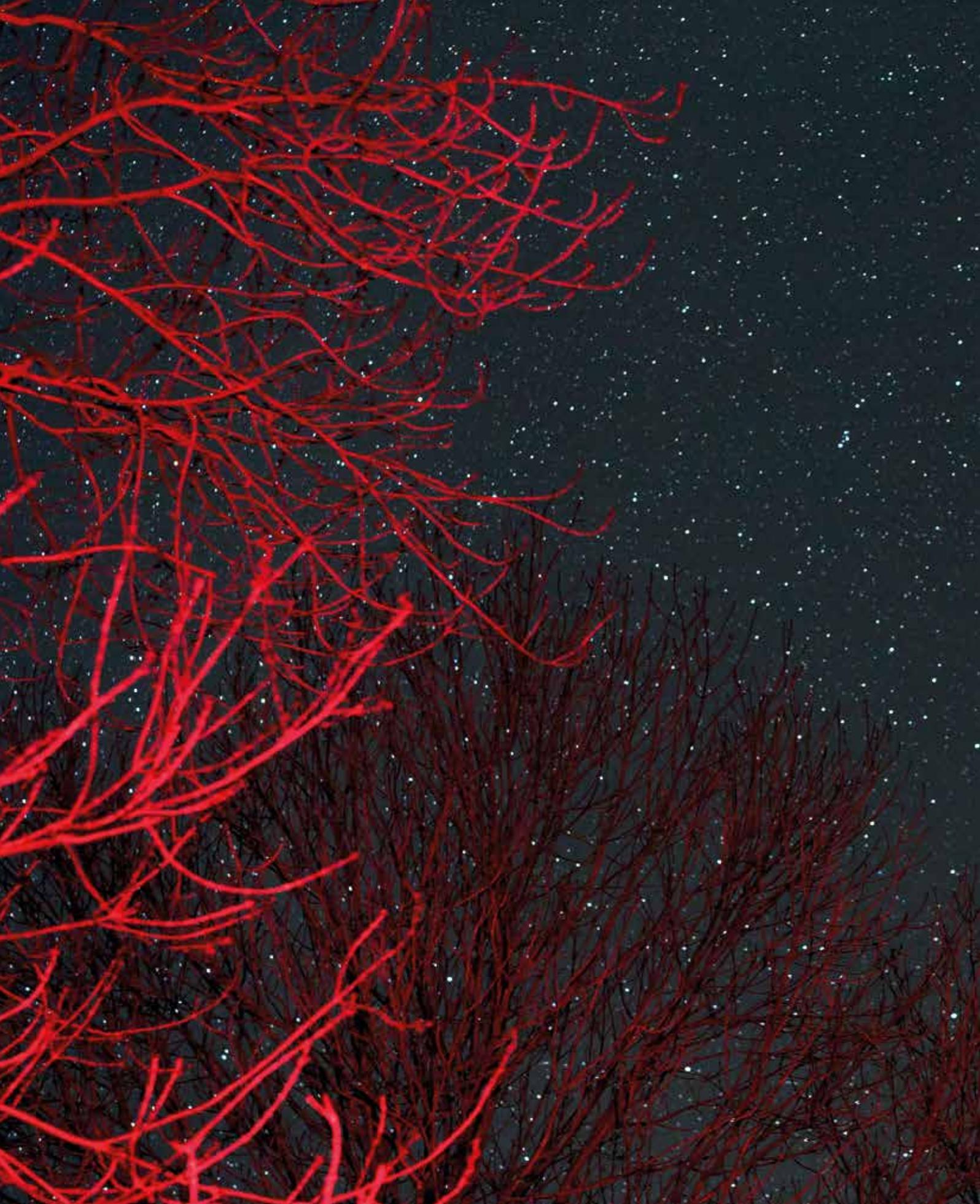
## A veces hay más presencia cuando no se está

A veces hay más presencia cuando no se está. En las arrugas que quedan en las sábanas al levantarnos cada mañana. En los pelos que quedan pegados en la pared de la ducha. Los zapatos a la entrada de casa. Los calcetines cerca de la cesta de la ropa sucia.

Esas huellas marcan el territorio del que nos vamos apropiando a medida que vivimos en un lugar; lo hacemos nuestro, nos hace suyo. Cuando la gente dice que "no sabemos lo que tenemos hasta que se pierde" es porque al no estar, a veces, nos hacemos más presentes. Esta soy yo.

María De Las Casas







Cuando parecía que nuestro mundo se paraba, hemos visto cómo los animales aparecían de nuevo en las ciudades, cómo los pájaros conquistaban el sonido de las calles, el mar parecía más claro y traslúcido y el aire más puro. Las plantas florecían como todas las primaveras y el sol y la luna seguían su baile intermitente.

Mirando una noche hacia el cielo estrellado, de repente me sentí pequeña ante la inmensidad que nos rodea: somos una diminuta mota de polvo en el universo. Entendí que, sin nosotros, la naturaleza recuperaría sus espacios y continuaría el ritmo de sus ciclos. Todo seguiría igual o más ligero.

Miram Mora (doble página anterior)



La luz no visible en la imagen tiene presencia sin estar, forma parte de mi identidad, caracteriza la sensibilidad que guía a mi instinto para crear. Este fondo negro cubre la inseguridad de mi ser y fortalece la pasión que nace de mí por la fotografía. Pero es la ilusión la que me mueve haciendo que me enfrente a nuevos desafíos cada día. El entendimiento con la luz es el objetivo esencial.

María Gil Lastra

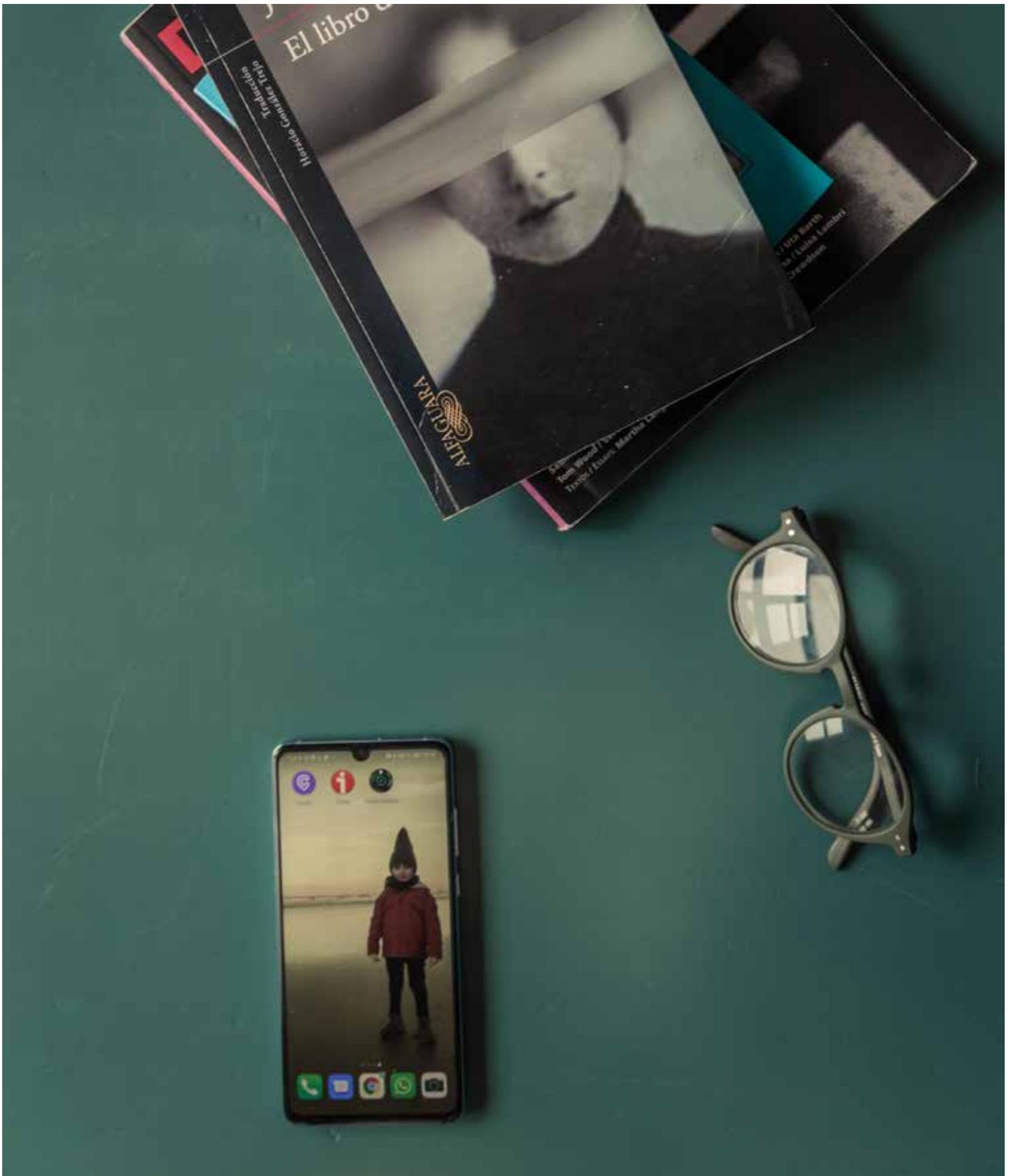
Con el tiempo te vas formando, creando tus propios gustos, hábitos; comienzas a identificarte con elementos que te definen. ¿Qué soy yo?

Retrato mi día a día, el mundo que me rodea, todas las experiencias y aventuras que vivo, fijándome en pequeños detalles que se graban en mi cabeza como dibujos en un cuaderno. Experimento la naturaleza, el movimiento, su color, sabor, frescura, siendo parte de la vida que habita en ella. Esa soy yo.

**Maite Moratinos**









María Gorbeña - Pie izquierdo

Sonia Higuera ▶



# El pudor (y sus alrededores)

Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

Génesis 3:10

El verdadero triunfo del discurso conservador es la autocensura.

Nuria Enguita

El cuerpo es un infinito campo de experimentación. Por su parte, el cuerpo desnudo es un complejo y polémico material, de alta sensibilidad.

¿Cómo me enfrento a los cuerpos desnudos?, ¿y a mi propio cuerpo desnudo? ¿Quién establece los procesos de censura y autocensura en estos procesos?, ¿autoría supone control final de la imagen?... ¿Alguien conoce los límites del artículo 20 de la Constitución española de 1978?

Veamos algunas respuestas. Quizás haya llegado el momento, como señaló Jo Spence, de darse cuenta –con horror– de que nuestro cuerpo “no estaba hecho de papel fotográfico... estaba hecho de sangre, huesos y tejidos”.

Raúl Lucio



## Dentro de mí

Dentro de mí. Habitan oscuras mazmorras. Habitaciones con paredes sin ventanas ni puertas. Que no quiero que nadie conozca. Ni siquiera yo. Las cerré con llave hace ya muchos años. Cerrojo tras cerrojo. La desnudez se mastica en crudo. Es una niña insegura que camina descalza sobre un suelo de piedra. Con un fino vestido de verano. Sus pies están fríos. El aliento alrededor es humo. Cierro los ojos. Me baño. Canto para olvidar. Dentro de mí. Habitan oscuras mazmorras.

Belén de Benito



El desnudo siempre ha sido una disciplina que me ha fascinado observar, ya sea en pintura, escultura o fotografía. Me encanta ver el cuerpo humano en su esplendor: las curvas, las contorsiones, la forma, la composición... la sutileza y fragilidad con la que se trata en el arte. Sin embargo, me sigue costando hacer este tipo de fotografía y enseñarla al público. Siento que existe un tabú a la hora de mostrar el desnudo.

El cuerpo se ve como la representación más pura de una persona, un elemento privado que sólo se debe observar en la intimidad y no debe ser compartido. Existe mayor pudor si el cuerpo es femenino o si no forma parte del canon de belleza establecido. Seguimos padeciendo esta situación en la mayor galería digital que tenemos: las redes sociales, que censuran el desnudo integral y los pechos femeninos, evitando visibilizar y normalizar la belleza artística del desnudo.

**Maite Moratinos**

Emociones a través de mi cuerpo desnudo, sin nada que lo proteja, abierto al exterior. El pudor está presente en la falta de enfoque, un recurso útil para no mostrar la desnudez del todo.

Elijo el blanco y negro para trabajar por el juego que me permite con las luces, las sombras y las formas. Y también por esa sensación atemporal e irreal que transmite.

Araceli Gedack



Marieta Láinz



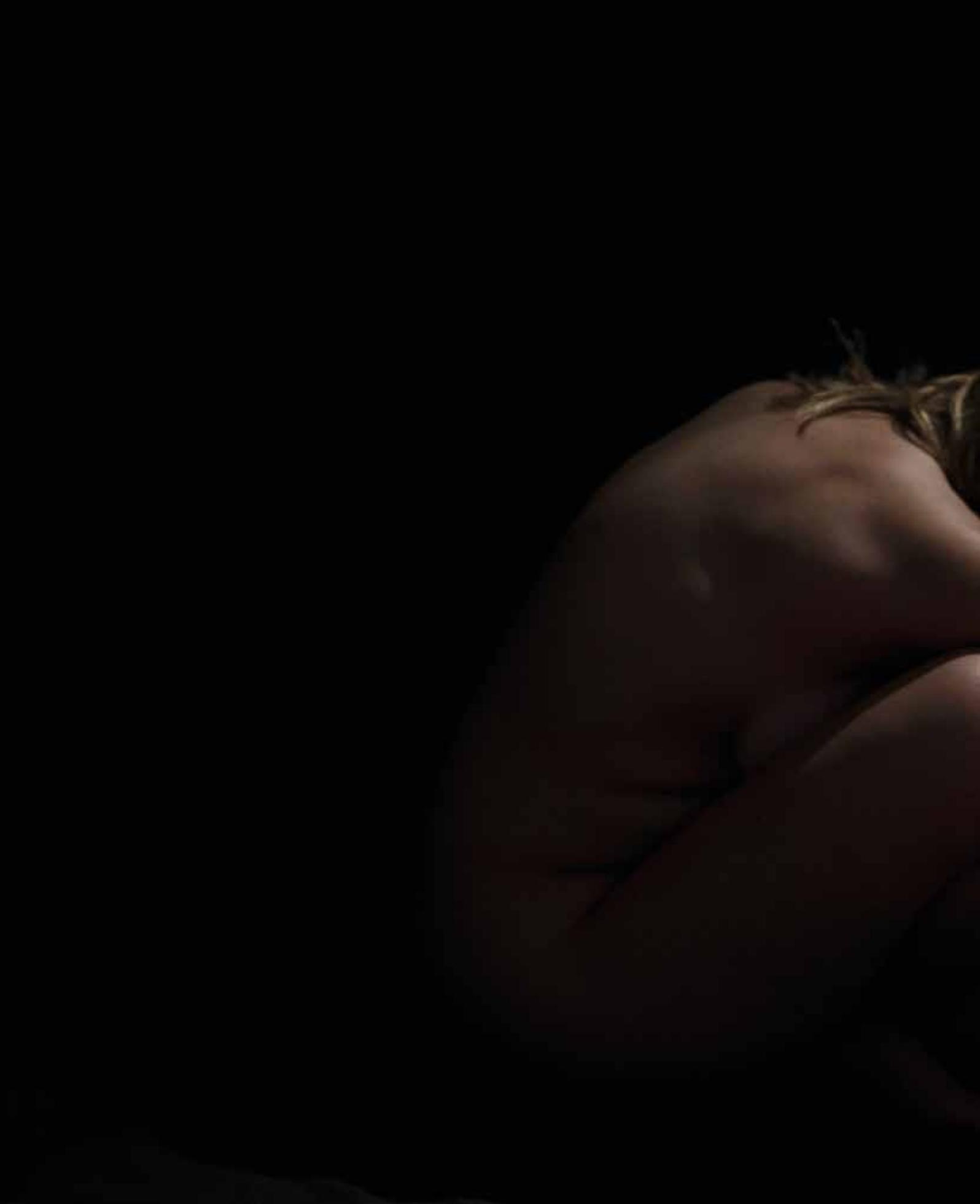


## Pudor

Perfecto e imperfecto; por supuesto, impermanente. Mi cuerpo ha cambiado. Nada puedo hacer más que aceptar el cambio. Me ha acompañado por cincuenta y cuatro años. Con él y a través de él he engendrado, gestado y dado vida a mis hijas. Lo he maltratado; mi inmadurez le hizo daño a veces. Ahora lo entreno a diario: hago ejercicio, yoga, medito. Lo miro y admiro. Aquí está, lo acepto como es. Con sus curvas y heridas de guerra y de tiempo. ¿Es el cuerpo el espejo del alma o, como dice Platón, su cárcel?

María De Las Casas



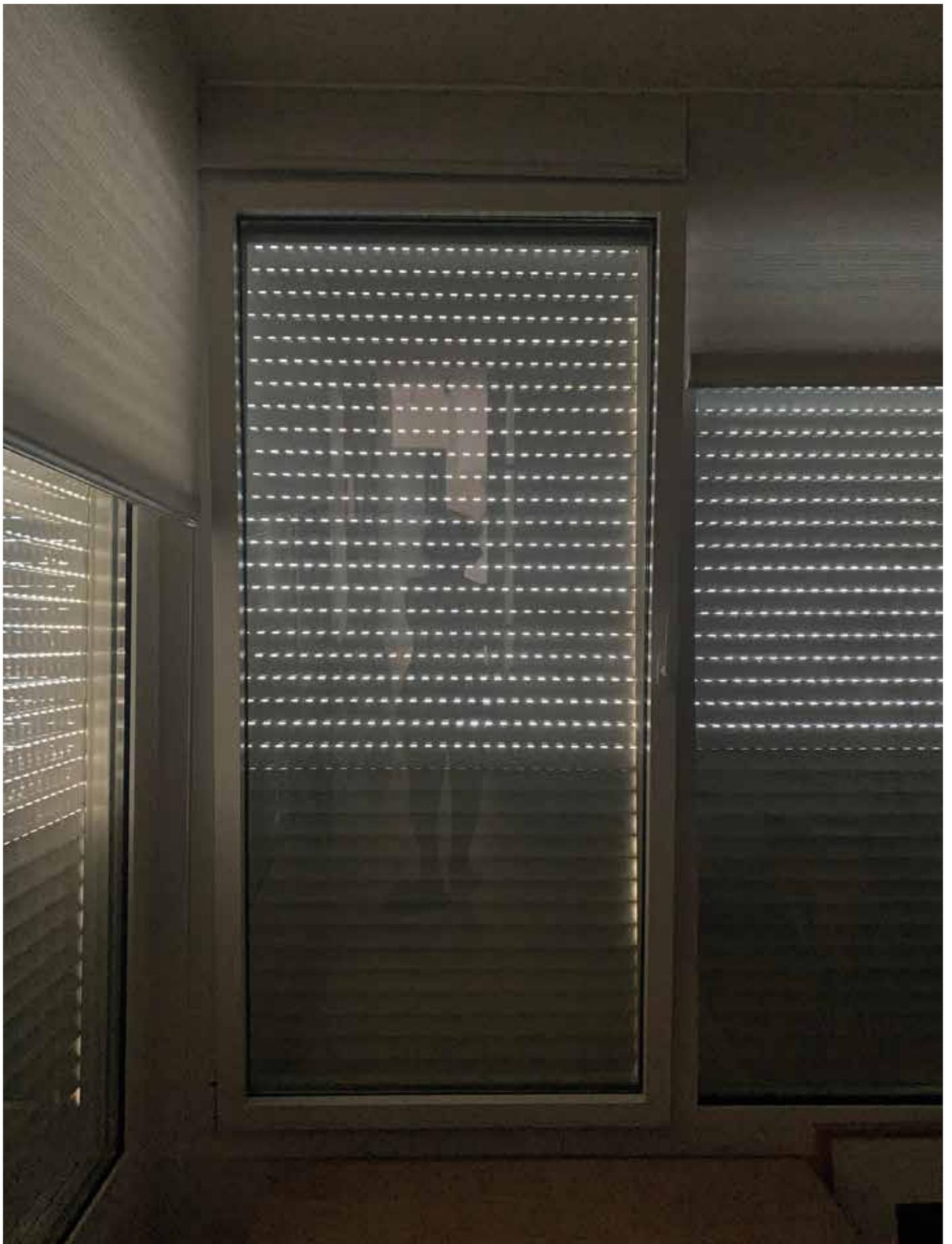




La delicadeza en el posado que ofrezco ante la cámara, mostrando sólo una parte de mí, busca una pureza en las formas, abandonando el pudor que en la mayor parte del tiempo está sobrevalorado. He querido que esta imagen esté sometida a un claro-oscuro, entendiendo el arte de exponer lo relativo que es la gestión del silencio. La escena en su conjunto representa el misterio de mi gratitud hacia la persona que me acompaña en este ensueño, por hacer que viva con plenitud un encierro que de otra manera hubiera sido una condena.

María Gil Lastra (doble página anterior)

María Gorbeña - Si subo la persiana ►



## Que nadie vea tu sangre

Mujeres expulsadas de sus aldeas en la menstruación; sangre de color azul en los anuncios de compresas; no toques las plantas si tienes la regla, que mueren; no hagas mayonesa, que se corta. "¿Tienes munición, que ha venido la de rojo?"; así me pedía una amiga tampones para la regla, porque aquello era innombrable para ella. Ser deseable, ser reproductiva... pero ni hablar de la regla, ni hablar de tus hormonas, ni de tus molestias, ni de tus terribles dolores... ni hablar de cuando te empiecen a faltar. Eso es tabú, de eso no se habla; no molestes a nadie con esas suciedades, ni con tus humores; no cuentes todo lo que te duele, no nos digas que tienes la regla. Que nadie vea tu sangre. Eso que permite los nacimientos, la vida; esa sangre con la que se limpia tu útero y que todos los meses sólo ves tú.

Ana Martín Zurdo





En los tiempos oscuros  
¿se cantará también entonces?  
También entonces se ha de cantar.  
Sobre los tiempos oscuros.

Bertolt Brecht

Esta edición de 250 ejemplares de la revista La Ortiga con motivo de su XXV aniversario, se terminó de imprimir el 31 de mayo de 2021, tiempo de primavera.



